



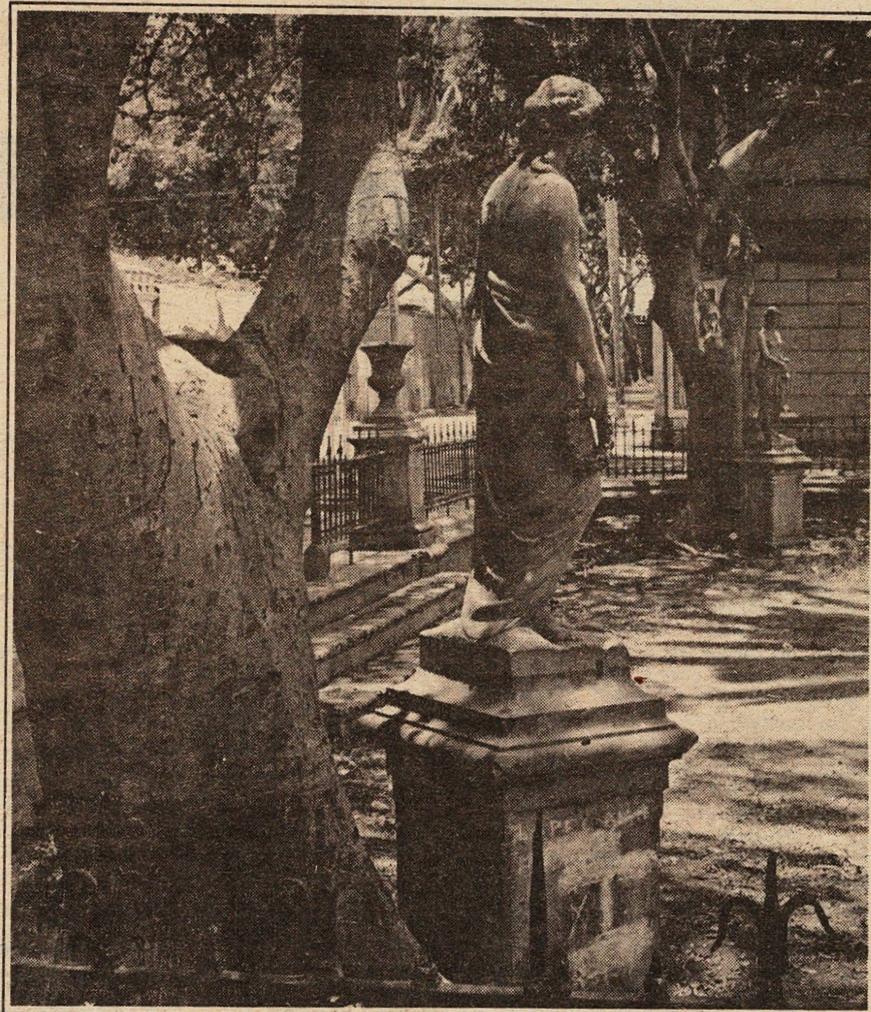
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 12/4/81 No. 48 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Marcos Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

Asunción Caballero Méndez:
recuerdos de la cárcel
Las elecciones en Francia
Hans Eisler y el soldado Schweyk
Barrios Altos:
memoria de un adolescente de 1930



Oscar Pacheco

Perú-Ecuador: ¿problema infinito?

 En el año 67 senté mis reales en Londres. No estuve cuando el golpe a Belaúnde y me perdí una buena parte del gobierno del presidente Velasco. Sin embargo, mal que bien, entre cartas, revistas y viajeros yo seguía la cosa y era un hombre informado.

Claro, me dirán, del dicho al hecho y etcétera, monsieur, y toda la cumbiamba. Algo de eso puede haber, aunque tampoco creo que deambular entre el Pentagonito y el Sinamos eran garantía, ni mucho menos, de habitar en la pepa de las informaciones o de la realidad.

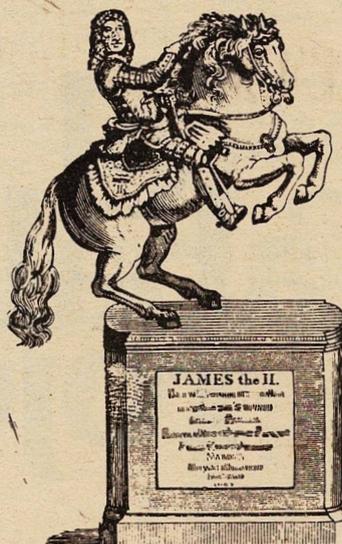
Pero, en verdad, quiero ir a otra cosa. Yo sabía de la reforma agraria, de las nacionalizaciones, de la propiedad social y de los lazos con nuevos pueblos del mundo. Todo me sorprendía, me hacía desconfiar y, en el fondo, también me entusiasmaba.

Claro que una cosa son los datos de papel y una muy otra la realidad vivida. Casi no podía imaginar a los uniformados en grandes despeinadas progresistas. Hablando de solidaridad, tercer mundo, imperialismo —vo-

cablos clandestinos, patrimonio del mimeógrafo y la izquierda hasta entonces marginal—. Todo, quizás, podía contenerlo en la razón, pero jamás en esta pobre almita que sólo había conocido el país de Odría y Prado y Belaúnde. agringado, bananero, oficialmente anticomunista y colonial. El Perú que yo dejé en esa rada de San Nicolás bien a comienzos del año 67.

¿Que se cambiaron mocos por babas? Puede ser. Pero algo se aprendió de dignidad. Así, apenas de regreso —un buen día del invierno de 1972— recuerdo aquella caminata de animoso reencuentro ciudadano entre el Paseo y el parque de la Exposición. De pronto vi flamear una inmensa bandera roja sobre el Museo de Arte. Pasto de mis reflejos traté de huir del rochabús (que nunca apareció) o de la guardia de asalto (que tampoco). Simplemente se exponía una muestra del arte de la China Popular. Algo oficial, oleado y sacramentado.

Después me acostumbé a ver las placas y banderas de los países socialistas en las casonas de sus embajadas. A las celebraciones de los partidos de iz-



quierda y la CGTP en el estadio y el Teatro Municipal. A las visitas de Víctor Jara y los Bam-bam de Cuba, de Alfredo Citarroza y de los Parra. Al uso del lenguaje soberano —pese a las trafas— como moneda franca del Estado. Algo se aprendió, repito, de dignidad. El marcatismo se hallaba moribundo.

Y cándido como soy creí, hasta hace poco, que este país capitalista y dependiente (como jamás dejó de serlo) no volvería,

sin embargo, a convertirse en grotesca sucursal de una caja de Corn Flakes.

El solo recuerdo de la farsa de Costa Rica, en el 62, que culminó con el bloqueo a Cuba me hacía sonreír (no sin tristeza). Qué país puede haber sido aquel que danzaba, sin convicción supongo, porque el amo del Norte lo deseaba. “La exportación de la revolución cubana” era el peligro voceado por las marionetas de nuestro gobierno y de todos los tristísimos gobiernos de América (honra hecha de México).

Y las historias del Oso Ruso y del Peligro Amarillo. Y las pruebas —secretas, por supuesto— de alguna insurrección orquestada por Fidel (es decir, el Sátrapa del Caribe). Todo eso me parecía una edad de piedra irrepentible, vencida para siempre. Como el yo-yo o los carros con cola de pescado o las latas importadas con aire de los montes escoceses.

Pero no. Han bastado seis meses para devolvernos a la primitiva realidad. Esas caricaturas de la gran prensa belametrada. La televisión y sus amas de casa americanas y los infinitos personajes, rubios como el

trigo, que beben Sprite o Pepsi-Cola (porque hasta los comerciales de TV los importamos). Un gobierno que ha perdido la vergüenza —si la tuvo— y pretende sumergir a los pobres peruanitos en esta indignidad.

Otra vez el entreguismo mondo y lirondo, el anticomunismo, el ministro con chicle entre la boca. Otra vez hay que romper con Cuba. Aislarla, denigrarla, igual que hace 20 años. Si parece mentira.

Ulloa declaró en Londres que tenía las pruebas (secretas por supuesto) de la intervención de Cuba en el Perú. Los felpudos de Reagan, al compás, reclaman rompimiento. Sueñan infames con la infamia de Turbay el colombiano.

Pero un país que algo aprendió de dignidad no ha de ser arrastrado como un río de carneros. Un pueblo luchador con una izquierda fuerte —como no lo fue antaño— no debe conceder. Que sepa este gobierno que su decreto antiterrorista y sus importaciones de hojalata no silencian a nadie. Que si ellos no tienen vergüenza, nosotros sí. (Antonio Cisneros)

El trotar de las ratas



José María Salcedo

La noche del trueno

Lo que asusta es lo inesperado. Generalmente no se espera lo que no se quiere. Como se quiere lo bueno, lo inesperado es malo.

La filosofía conservadora se encierra en estos sabios parámetros. Una vida sin sorpresas, es una buena vida. No es cierto que guerra avisada no mate gente. Sí mata, pero se sabe: es lo normal.

En el fondo, los reaccionarios saben bien que de lo que se trata es de cómo controlar las reacciones, de saber cómo se va a reaccionar. Y el problema de lo inesperado es que las reacciones no están parametradas. Esto no es sino una reflexión sobre los truenos limeños de la otra noche.

Generalmente las cosas raras suceden de noche. Los criollos saben que la noche tiene un negro crespón: la noche es mortuoria y sobrenatural. Lógicamente, los truenos tienen que ser de noche.

Apacible en fenómenos naturales, Lima no es tronadora ni relampagueante. Por eso, frente a los truenos de noches atrás, sucedió aquello contra lo que se alza la filosofía conservadora.

Inexpertos en materia de truenos, los limeños no tienen registrada una reacción para enfrentar el sonido tormentoso. Y entonces, por asimilación, se atribuye otra causa al cañoneo celestial.

Para algunos, por ejemplo, se trataba del terrorismo. Se habla

tanto de terrorismo y tan poco de terroristas de carne y hueso que, para los somnolientos de la noche del trueno, no era difícil encasillar el fenómeno en la categoría “terrorismo” y seguir durmiendo con la tranquilidad del que ya sabe qué fue lo que pasó.

Disipadas por el momento las posibilidades bélicas de la frontera norte, para otros pudo tratarse, simplemente, de los ruidos de un golpe de Estado. Como se sabe, los preludios de golpe de Estado solían antaño calificarse como “ruido de sables”. Hoy, el único ruido que hacen los sables es el de su rozamiento con la vaina con ocasión simbólica o ceremonial. De manera que el moderno ruido de los golpes de Estado resulta un poco más abrumador. La reacción “Golpe”, otro de los parámetros asimilables, se usó también como categoría explicativa esa noche del ruido sorpresivo.

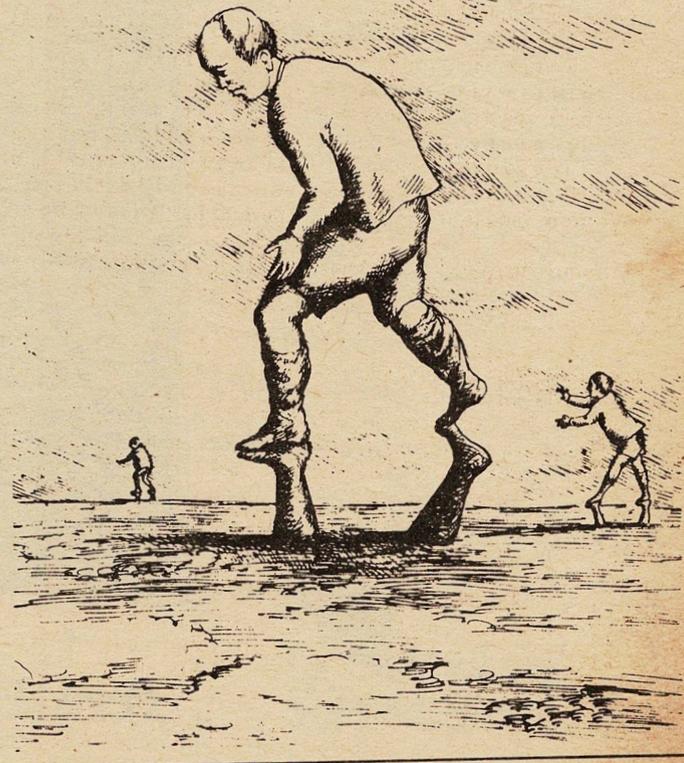
Finalmente —esta enumeración no agota la rica gama de posibilidades— se habló también del fatídico terremoto. Y, curiosamente, de alguna manera ésa fue también una reacción más o menos tranquilizante. Primero, porque ya alguien lo había previsto. Segundos después, porque no tambaleaba ninguna lámpara de la mesa de noche: a lo más sería un temblorcito muy poco peligroso.

Dime cómo reaccionas ante los

truenos y te diré quién eres. Aparentemente los fenómenos naturales son apolíticos, pero las reacciones pueden estar cargadas de ideología como los truenos de relámpagos. De derecha, izquierda y centro, respectivamente, pueden calificarse las reacciones interpretativas antes enumeradas. Todas ellas encierran un juicio sobre los males que aquejan al país, la fortaleza o debilidad del gobierno o los méritos terapéuticos de la moderación. Sin embargo, es bueno aclarar una cosa. No es cierto que a la izquierda le gustaría que hubiera desastres naturales para “construir sobre escombros”. En realidad basta con los desastres no naturales, es decir con los producidos por la mano del hombre o la mano de ciertos hombres.

Y la mano del hombre hace que los fenómenos naturales también sean de izquierda y derecha, no tanto desde el punto de vista de su explicación, sino del de sus consecuencias.

La lluvia que siguió a los truenos, por ejemplo, sirvió para dos cosas. En un caso, refrescó verdes jardines residenciales; en otro, tornó inhabitables las covachas de esteras de alguna reciente invasión. Como se ve, hay varias clases de truenos y truenos para varias clases.





Don Alfonso padece en estos días de una apremiante erupción inquisitiva. Dos o tres veces por semana brotan de él preguntas dirigidas a los peruanos: ¿Es la cordillera del Cóndor frontera entre el Perú y el Ecuador? ¿Existe el "divórtium aquárum" Zamora-Santiago? Tan formidables cuestiones deben —se supone— descalabrar los derechos territoriales del Perú, —se supone— carente de respuestas.

No es apolíneo el inquisidor Barrera. Como después veremos, sus preguntas no son sinceras, ni (ojalá) las respuestas que merece serán idiotas.

El currículo vistoso de Alfonso Barrera —falaz, beligerante— lo han vuelto personaje de lo que, en el Ecuador y el Perú, es nauseabunda política criolla (la idea es de Mariátegui). El ha promovido, desde su delicado cargo, campañas irracionales e ilusiones agresivas contra el Perú. Señalar esto no es agravar al pueblo del Ecuador. Entre Barrera y los verdaderos intereses de progreso y paz ecuatorianos existe la misma imposible relación que hay entre Kuczynski y patria.

LIMITES DE LA AUDACIA

Espantado por las paradojas lógicas de F.H. Bradley, Jorge Luis Borges escribió: "Refutarlo es contaminarse de irrealidad" (Discusión, "Avatares de la tortuga"). Semejante riesgo hay que correrlo esta vez con las preguntas de Barrera. Sería útil que Torre Tagle se contamine con alguna respuesta oficial, pues hasta hoy —martes 7— nadie la conoce.

Quiere saber Barrera (El Diario, domingo 5, p. 4) en qué instrumento internacional consta la cordillera del Cóndor como frontera entre los dos países. Pues en ninguno. El Protocolo de Río de Janeiro, de 1942, establece inequívocamente dos puntos entre los cuales está, en toda su longitud, la cordillera del Cóndor. El Protocolo dice que entre aquellos puntos la frontera deberá seguir la línea de "divórtium aquárum" que hay entre los ríos Zamora (en el Ecuador) y Santiago (en el Perú).

"Divórtium aquárum" ("separación de aguas" en español) es un término jurídico; designa a la línea de cumbres más altas que separa las aguas que corren a uno y otro lado de las cimas. Aclaremos con este ejemplo, que tiene la virtud de mezclar la diplomacia con el asfalto: tratemos de imaginar (pues es cosa rara en Lima) una calle anegada, en cuyos ángulos formados por la pista y las veredas corren sendas acequias; en esa calle inverosímil, el "divórtium aquárum" sería una línea paralela a las veredas y que dividiera en dos partes iguales a la pista. Una función semejante, aunque, claro está, menos urbana, desempeña la cordillera del Cóndor respecto a los ríos Zamora y Santiago, que corren a sus lados.

Perú-Ecuador: ¿problema infinito?

Los silenciosos caballeros del delito

Víctor Hurtado

Los fecundos griegos inventaron a Zeus, que tramó la predicción por medio de sueños y de pájaros impertinentes. El sistema gustó hasta que lo desbancó Apolo, joven dios-ejecutivo. Este brilló entonces en templos lujosos, el mayor de los cuales estuvo en Delfos, adonde la gente iba a preguntar al dios. Muchas preguntas eran oportunas y sinceras, y las respuestas de las pitonisas, por lo general, idiotas. Hoy Apolo no contesta y Delfos es una isla en ruinas. Pero la historia, en compensación inmerecida, nos ha dado a Alfonso Barrera Valverde, canciller del Ecuador.



De tal forma, la separación de las aguas de esos dos ríos corresponde, en su mayor parte, a aquella cordillera. En tal sentido falló también, en 1945, el árbitro brasileño Braz Dias de Aguiar, para quien la cordillera del Cóndor es un gran hito natural.

El derecho internacional tiene alma sencilla y busca simplificar las cosas. Por ello establece que, para delimitar fronteras, debe preferirse siempre la línea natural más directa y más fácilmente reconocible. Esta línea es, en nuestro caso, la que sigue las cumbres de la cordillera del Cóndor, y la misma que los gobiernos ecuatorianos se niegan a demarcar con hitos desde 1950.

En aquel año la diplomacia de Quito quiso que no existiera el "divórtium aquárum" tantas veces dicho, porque otro río, el Cenepa, está entre la cordillera y el Santiago. ¿Narrar ahora cómo aquello es una magnífica falacia? ¿Fatigar al valeroso lector que ha llegado has-

ta aquí, con fechas, nombres, documentos e incidentes? No; esa empresa merece un mejor género de la literatura: los comunicados oficiales.

Baste decir solamente que aquella línea divisoria de aguas existe: consta en el Laudo de Dias de Aguiar (fallo que obliga a las dos partes) y en los documentos aerofotogramétricos de 1947.

"LA RAZON DE TU SINRAZON . . ."

Los pretextos gozan de gran plasticidad: se estiran, se retuercen, adquieren diferentes formas o, por último, se cambian por otros. Así ha ocurrido con la diplomacia ecuatoriana; si no hubiese sido el "divórtium aquárum", un pretexto distinto habría ocupado su lugar. El objetivo, sí, no habría variado: dilatar al infinito la demarcación de la frontera. Mientras 78 kilómetros no estén amojanados (vea, don Alfonso, un

diccionario), los regímenes de Quito, dirán, falazmente, a otros países: "Existe todavía un problema fronterizo entre el Ecuador y el Perú".

El canciller Barrera, que ha ocultado su inteligencia tras sus declaraciones, probablemente entiende que "la definición jurídica del límite no está en una piedra, está en el Tratado" (Alberto Ruiz-Eldredge, El Diario, 31 de enero, p. 11). La frontera de los 78 kilómetros existe, aunque el cemento de sus hitos aún sea caliza.

Pero es obvio que nada de eso importa al gobierno ecuatoriano. Si —dice— el protocolo es "inaplicable" en los 78 kilómetros, entonces el Ecuador y el Perú deben negociar un arreglo. Así lo ha reiterado Barrera, quien, no obstante, pone esta condición previa: reconocer para su país "una salida territorial, directa y soberana al Amazonas". Pide un imposible. Con tal "razonamiento" Barrera se instala en los más bajos esca-

nes de la lógica. Sin duda, Alfonso debió de ser, en el legio, de aquellos listos que preguntaban al profesor de religión: "Padre, si Dios es todopoderoso, ¿puede hacer una piedra tan grande que no pueda mover?". En cuanto a solucionar problemas, don Alfonso Barrera no pone buena voluntad sino su apellido por delante.

UNA CORTES EXIGENCIA

Con tales propuestas, ¿qué pretende el gobierno ecuatoriano: provocar carcajadas o una guerra? Cuesta creer que el país del norte afine con la irracionalidad con tanta fuerza. Es urgente que voces más sensatas, como las de Galo Plaza o Gil Barragán Romero, desentonen allá y digan la verdad. La única manera de evitar a la larga una guerra —ansiada acá por muchos— es demarcar físicamente los 78 kilómetros.

Esta única salida tiene que ser obra del consenso peruano-ecuatoriano. Por desgracia, el Protocolo de 1942 no faculta a los garantes para imponer soluciones a Lima o Quito. No son árbitros; pueden, sí, ayudar a encontrar soluciones y lo han hecho varias veces en importantes casos, bajo otros gobiernos suyos.

De los cuatro garantes, sólo el Brasil se ha mostrado interesado en concluir la demarcación de hitos. La Cancillería peruana debería publicar una nota reciente que, en ese sentido, le envió Brasilia. Lo fatal son los otros tres gobiernos: de Chile, la Argentina y los Estados Unidos. La legalidad y los derechos del Perú están en manos de los asesinos de Letelier, de los raptos de los montoneros y de los genocidas de El Salvador. ¡Vaya prontuarios! Cada uno de esos tres regímenes tiene, o interés en perpetuar el problema, o en perjudicar al Perú, o en ambas cosas. De allí su indiferencia calculada. De allí también el cómplice silencio de publicaciones de derecha —excepto El Comercio—. ¿Sería igual su conducta frente a los garantes si éstos fuesen Cuba, Nicaragua o México? No; más respeto les merecen Reagan, Pinochet y Viola, "caballeros del delito" que ignoró López Albújar.

Torre Tagle debe emplazar a los garantes en este inequívoco sentido: que declaren, juntos y por escrito, que el Protocolo de 1942 y el laudo de Dias Aguiar son íntegramente válidos y obligan por igual al Perú y al Ecuador.

Nada más; nada menos. Si Torre Tagle hiciera ese pedido (¡ah, si Torre Tagle hiciera tantas cosas . . .!), Brian Brady, temible y porfiado yanqui, podría predecir, con absoluta certeza, terremotos simultáneos en Santiago, Buenos Aires y Washington, y también la cercanía de la paz definitiva entre dos pueblos que la necesitan.



Asunción Caballero Méndez, ese pediatra que para muchos es personaje desconocido, pero que para nosotros es "médico de pobres", bien podría hacer de su vida una novela que seguramente reclamaría la pluma de un Guillermo Thorndike para contar no sólo éxitos, experiencias, frustraciones y esperanzas, sino también su rica y sabrosa historia en las prisiones, en aquellos lugares inhóspitos donde "comenzamos a darnos cuenta cómo cambia la psicología de los hombres... cómo los más fuertes se vuelven tiernos y lloran mucho, cómo los débiles se hacen duros y a veces inflexibles..."

Y es que "Albertín", como le dicen en familia, o simplemente Adolfo Méndez como tuvo alguna vez que bautizarse para eludir la persecución que contra la izquierda desatará el presidente Benavides, ha estado... ¡dieciocho veces en prisión!... Todas por razones políticas... cuando había una huelga importante, de su consultorio a la prefectura... si venía el presidente Nixon, por profilaxis Caballero Méndez a prisión, y así siempre terminaba en una celda, calabozo o prisión, iniciando mil y una aventuras, algunas de las cuales hoy relata a *El Caballo Rojo*. Aquí su testimonio.

EL DIA QUE BARRIERON CON LA IZQUIERDA

Recuerdo muy bien aquel 5 de enero de 1963, era presidente provisional el general Pérez Godoy. A eso de las tres de la madrugada sonó el timbre de mi casa y salí a abrir la puerta, con ropa de dormir y sin zapatos, me encontraba preocupado por un paciente que estaba muy delicado. Mi sorpresa fue grande cuando tres sujetos me agarraron e intentaron subir a su auto. Yo grité y se levantaron mi mujer, mis hijos y los vecinos. Los sujetos no se identificaban y decían que tenían orden del Prefecto para llevarme.

Por lo menos déjenlo vestir, decían indignados los vecinos. Lo hicieron y salí efectivamente rumbo a la Prefectura.

Cuando llegué ya se encontraban Alfonso Barrantes, Jorge del Prado, Genaro Ledesma, Tauro del Pino y la gente de izquierda seguía llegando y llegando: la prefectura estaba repleta. Horas más tarde nos clasificaron y nos llevaron en omnibus al campo de aviación "Jorge Chávez". Nadie nos decía hacia dónde nos llevarían. Luego nos trasladaron a Satiapo y allí estuvimos varias horas hasta que comenzaron a llegar avionetas muy pequeñas de cuatro pasajeros... nos llevaron a "El Sepa". Yo fui en la tercera tanda, eran como las seis de la tarde del día siguiente.

A medida que arribábamos a la colonia penal, como la llamaban, nos iban metiendo en unos cuartuchos... nadie había probado hasta ese momento un solo bocado y además estábamos sedientos... hasta que los presos comunes se acerca-



Mariel Vidal

Asunción Caballero Méndez Memorias de la cárcel

Raúl González

Para muchos Asunción Caballero Méndez es un desconocido. Se trata, no obstante, de un médico muy popular entre los sectores menos favorecidos. Es, además, un sempiterno prisionero. Ha estado dieciocho veces en prisión y ha experimentado las más increíbles aventuras. El testimonio que recogemos ilustra eso que en estos días hemos discutido mucho: la problemática carcelaria y la represión contra el movimiento popular.

ban a ver quiénes éramos y nos comenzaron a tirar limones, caña de azúcar... comenzamos en ese momento a descubrir un mundo nuevo, distinto, era algo muy raro ver a los presos con sus barbas largas, sus pantalones y botas... al otro día los presos comunes también nos servirían el desayuno y el almuerzo...

Recuerdo también que un preso se acercó y me preguntó si yo era el doctor Caballero... al día siguiente me tiró una frazada en la que dormiríamos todos; la tendimos y nos echábamos en forma radial para poder alcanzar. Cuando abrieron el almacén de "El Sepa" pudimos comprar periódicos y leer que el gobierno decía haber sofocado un grave complot internacional, que nosotros queríamos tomar el poder por asalto y que pensá-

bamos desfilar con banderas rojas... toda una novela.

Cinco mil personas fueron apresadas, en una hora. Todas gentes de izquierda, nunca habíamos estado reunidos tantos izquierdistas juntos, estábamos hasta tentados de hacer un congreso (risas). ¿Cuánto habrá gastado el gobierno en montar este operativo? Nosotros siempre pensamos que era dirigido desde el Pentágono. ¿Cómo entonces explicar que en una hora la izquierda fuera barrida! Lo único que hoy me asusta es que puede volver a suceder... en aquella oportunidad tuvieron éxito y muy pocos escaparon...

Yo tenía algo de dinero y compré un jabón, me costó ¡cincuenta soles! Toda una fortuna. Cuando uno ve la película *La balada del soldado* uno no entiende por qué cuando regre-

san de la guerra traen jabones como regalo. ¿Sabes lo que significa bañarse ¡con jabón! después de cinco o seis días? Es algo delicioso. Uno se enjabona dos, tres veces... nos bañábamos a orillas del río Urubamba. ¿Sabes lo que nos pasa? ¡A Jorge del Prado se le escapó el jabón de las manos! Con qué tristeza miraba el jabón que se iba por el río...

—Don Jorge pudo ser declarado enemigo del pueblo...

—Algo parecido...

A los pocos días de encontrarnos en "El Sepa", a todos comenzaron a hincharse las piernas. Y es que existen unos insectos que se llaman los izangos que penetran en la raíz del bello de las piernas —sólo de las piernas— y por eso éstas se hinchan. A la semana la hinchazón desaparece y no

vuelve más porque el cuerpo crea anticuerpos.

Aproveché la oportunidad para pedirle permiso al comandante para abrir la enfermería... pero allí poco era lo que se podía hacer, ¡no había remedios! ¿Con qué curaba? Sólo con antipalúdicos, si tenía una diarrea coma usted plátanos verdes, si estaba estreñido plátanos maduros... y así... incluso llegué a operar con una *gillette*. Los presos comunes comenzaron a llegar...

Un día se presentó uno con heridas muy profundas en la espalda, parecían como de viruela, pero eran mucho más grandes. Le pregunté qué le había pasado. Es el castigo del "palo santo", me dijo. ¿Qué era eso? En la selva, entre trecho y trecho, hay un árbol solitario sin follaje. Ese es el "palo santo". No tiene follaje porque en su interior viven unas enormes hormigas rojas que de tanto subir y bajar hacen estéril la vegetación. Bueno, cuando un sujeto se portaba mal, lo amarraban a este árbol, le echaban un poco de arroz en el cuerpo y golpeaban el árbol... las hormigas salían en millares y le comenzaban a arrancar la piel al individuo. Sus torturadores lo sacaban con un cordel y lo tiraban al río... el sujeto en un par de minutos se desmayaba... se quedaba con esas profundas huellas, era algo criminal...

Tú nunca has visto a un hombre agusanarse... en "El Sepa" era algo común. ¡Los hombres se agusanaban! Existían unas moscas que depositaban sus huevos debajo de la piel, sus larvas eran los gusanos... ¿cómo curarlos? yo cubría el orificio con esparadrapo y al día siguiente cuando lo retiraba las larvas salían solas, pues no tenían el oxígeno que necesitaban para vivir.

EL TRANSITO POR "EL FRONTÓN" Y SUS SECRETOS

Luego de un mes nos mandaron a "El Frontón". Aquella isla ante la cual los más avezados delincuentes tartamudeaban tan sólo de oír mencionarla. Allí fuimos los sesenta más peligrosos... junto con los delincuentes comunes más peligrosos.

Las primeras noches fueron muy difíciles... las ratas salen del mar y se introducen en las cuadras. El primer día en que vimos que se apagaron las luces comenzamos a sentir un rumor algo raro, de pronto alguien gritó ¡ratas! y todos sobre las camas asustados veíamos como cientos de ratas se acercaban, con los zapatos procurabas espantarlas... así estabas una hora; dos, luego te llegabas a acostumar a dormir entre las ratas... ¡total! no te afacaban...

Pero en "El Frontón" se ven las cosas más increíbles... por ejemplo, uno de los presos tenía su cafetería y también un montón de perras a las que alimentaba muy bien, eran perras amaestradas y tenían nombres de mujer: Vicky, Lucy, Ani, Evita... ¿Qué sucedía? Poco a poco nos fuimos enterando de que eran

perras prostitutas. Un preso venía una noche y decía: "Quiero dormir con la Vicky", pagaba sus cien soles y listo... dormía con la Vicky y ésta no ofrecía resistencia... salvo está, claro, que no hubiera pagado...

Por aquellos días yo estaba medio enfermo del estómago hasta que Castro Lavarello—hoy senador de la República— me dice que uno de sus clientes se encontraba en prisión y que le había ofrecido darle un almuerzo todos los días. Era un italiano que se apellidaba Borse y que había asesinado a un chofer de taxi en una borrachera. Este señor tenía muy buenas relaciones con la colonia italiana que lo atendía muy bien. El nos daría almuerzo a Castro, a Barrantes y a mí. Había sin embargo un problema: para llegar a su "cueva" había que atravesar la cuadra de los comunes más peligrosos.

Allí fue que apareció la "China" para ofrecernos su protección. La "China" fue el que mató a "Tatán". Era un negro homosexual, corpulento, de una fortaleza increíble, que tenía por marido a un chiquito de metro cincuenta que era el peluquero de "El Frontón"... manejaba la chaveta como él sólo. Y así todos los días atravesábamos la cuadra en fila: Castro Barrantes, yo, la "China" y atrás el peluquero...

Pero pronto nos hicimos amigos de todos los presos, el hecho de que yo fuera médico era muy importante... a veces en los partidos de fútbol me llamaban... doctor, doctor, lo han despanzurado y yo corriendo con mi aguja e hilo de coser botones tenía que coserlos sin anestesia, sin nada... nunca se infectó una herida... qué cosa más curiosa...

Recuerdo que cada cuadra tenía su patrón, su "capo", que era el que repartía las camas, las "mujeres" y todo lo que recibían los presos en las visitas...

La corrupción era muy grande... había un sujeto al que le decían "La Gitana" que era impresionante... sucedía que cuando los presos se encontraban lavándose en el único caño que había, de pronto se comenzaba a pasar la voz: ¡Ahí viene "La Gitana"! ¡ahí viene "La Gitana"!...! y aparecía "La Gitana", con su pañuelo, sus argollas, su andar sensual y agitanado. Hasta los presos políticos salíamos a ver a "La Gitana"...

El ambiente de prostitución era sólo un aspecto de la corrupción existente; en "El Sapa" y en "El Frontón" era muy importante tener su "china", su cueva y su chaveta, y los policías entraban en esta danza. Ellos prostituían como no tienen idea, a tal punto que en una oportunidad un guardia republicano se enamoró de un muchacho con el que quería "estar" y como éste no le hizo caso ¡se mató!... ¡se mató por amor a un preso...!

He atendido infinidad de casos en "El Frontón" de sujetos muy golpeados o violados. Una vez un oficial me pidió que atendiera a un sujeto que se encontraba en la "Siberia". La "Siberia"

era como una caja de fósforos de cemento donde uno sólo podía sentarse... los presos pasaban ahí dos o tres días y cuando el mar subía el agua ingresaba por las rejillas que tenía la celda...

También existía la "Lobera", un sitio mucho más amplio completamente enrejado y donde el mar golpeaba día y noche, era el lugar donde rompían las olas, era para enloquecer: una especie de agonía larga era estar encerrado allí...

Existía también una "parada", en el día era una especie de mercado árabe... los presos venidos de la sierra vendían allí sus artesanías y todo lo que fabricaban... los vivos vivían del engaño, del dolor, de la prostitución, del juego...

ALGO MAS QUE PRISIONES

Asunción Caballero Méndez puede continuar recordando lo alucinante de este mundo carcelario que aún existe quizá mucho más corrompido y truculento que en los años idos. "Los presos de hoy no deben ser los de entonces", nos dice. Y comenzamos a entender por qué ocurrió lo de "El Sexto", la última masacre y en fin, lo difícil que es la vida para los hombres que llegan a una cárcel para "regenerarse" y "adaptarse".

Y Caballero Méndez continúa viajando hacia el pasado, haciendo memoria de sus estudios en el Colegio Guadalupe, de su estancia en Yungay, su tierra, y de su amistad con un trotskista, zapatero y cojo. "Un hombre ilustrado en política" que influyó mucho en él, no en sus ideas trotskistas pero sí en la inquietud social que despertó. Y Caballero Méndez se ligó al Partido Comunista hasta llegar al Comité Central.

Cuenta que un día un gamonal ultrajó a uno de los hijos del zapatero, y que éste lo ajustició, lo mató de una puñalada. "Yo no sabía nada pero me apresaron porque creían que era cómplice". El zapatero escapó y Caballero Méndez pasó sus primeros cuarenta días en prisión. Verificada su inocencia salió en libertad.

Pero días más tarde un compañero del partido se embriagó y

dejó al alcance de la policía una relación de los participantes en una conferencia partidaria. Eso coincidió con su llegada a Lima. "Cuando llegué me enteré por el periódico de que se había descubierto una conjura comunista y que sólo uno había logrado escapar, era yo. ¡Oh, sorpresa! Tuve que abandonar mi pensión y cambiar de nombre". Adolfo Méndez fue el sustituto.

Algunos meses después cayó también Adolfo Méndez en una manifestación contra Benavides. "Salimos a gritar: ¡Abajo Panza de agua! Estuve cuarenta y cinco días en la Intendencia; allí conocí a José Resio", un hombre que lo cuidó como si fuera su hijo. Salió libre cuando mataron a Miró Quesada y la policía llenó las cárceles de apristas. Los presos sociales, nos llamaban, fuimos echados...

Y así continúa la larga historia de sus prisiones. Hasta en los Estados Unidos fue detenido por sus vinculaciones con los países socialistas. No lo dejaron pisar tierra norteamericana. Era, para ellos, un indeseable...

Sin embargo, para los pobres que diariamente lo visitan en su consultorio y que llegan a pagar la irrisoria suma de doscientos soles—"cuando no pueden más", advierte—la cosa no es así. Se trata de un hombre bueno, del "médico de pobres" que pocos conocemos y que cada vez que ve tras el vidrio de la puerta a dos sujetos con terno que se detienen, se dice para sí: "Esos deben ser policías, ¡otra vez a una prisión!"

En el hall del Hospital del Niño y concluida la entrevista se acerca una señora a un grupo de personas y pregunta: ¿Quién es el doctor Caballero?

—Soy yo, le dice don Asunción.

En un aparte le confiesa: —Doctor, no tengo para el pasaje, ¿me puede usted regalar?

—¡No faltaba más!, le dice, al mismo tiempo que le extiende el billete que la llevará a casa.

Asunción Caballero Méndez da media vuelta, y con él se vuelven todos sus recuerdos, y también toda su grandeza.

La ventana siniestra



Raymond Chandler

En días pasados, en una revista de menguado nombre, salió un texto que se me atribuye y que es apócrifo. Mi amigo Philip Marlowe, sagaz y violento, quería resolver las cosas en su estilo: a golpes. Me describió una escena donde aparecía Julio Cotler, uno de los directores de esa publicación, zaherido en el aire y con "un charco de culpa en la mirada". (Marlowe tiene preferencia por los malos versos de los buenos poetas). Lo contuve como pude, le dije que la revista esa estaba buscando publicidad, disparando desde sus dos mil ejemplares, a los setenta mil de "El Diario" con el claro propósito de que le respondamos, pero que como mostraban cierto ingenio, bueno pues, íbamos a ser condescendientes.

Me puse serio y le encargué a Philip la búsqueda del autor de la mentada carta. Le dije, fíjate por la izquierda, asesórate con Alfonso Barrantes, y por la otra vereda con Michael Smith, ese periodista estadounidense allegado a la embajada que es tan ubicuo que un día puede estar con Pedro Pablo Kuczynski almorzando en un edificio de la calle Pezet, y al día siguiente en medio del mitin de Alfonso, huroneando en la conversación de los dirigentes de la IU. Smith además colabora en la revista de marras, le espéte. Mis palabras finales fueron: tienes que rehabilitarte Philip, en el Perú ya tuviste un fracaso, te encargué que buscarás toda la edición del libro *Breviario* robado a Luis Freire, y ni siquiera te molestaste en tomar las huellas digitales en los pocos ejemplares encontrados. Sí, sí, sí, admitió Marlowe, con un dejo arequipeño que no sé de dónde me ha sacado.

Marlowe entrevistó a Alfonso Barrantes en su estudio de la calle Lampa y juntos analizaron el texto al que Alfonso denominó con buen humor, Chandler de

Avellaneda, cosa que Marlowe no entendió, pero a mí me hizo reír cuando lo supe. Leyerón una y diez veces la carta y finalmente Alfonso dio su veredicto y dijo: Se trata a mi juicio de alguien que maneja el castellano con propiedad, ha leído algunos textos de Borges, *Borges y yo* por ejemplo, discurre bien, y seguramente es del "ambiente intelectual" pues trata con mucha confianza a Juan Acevedo y a Antonio Cisneros, llamándolos Juanito y Toño, aunque no necesariamente los conoce de tú y vos. Y basta, dijo Alfonso, más no puedo ayudar y más tampoco quiero ayudar porque estoy hasta la coronilla de los problemas de "El Diario".

Marlowe no me dio una versión clara de lo que habló con Michael Smith, pero sé que se reunieron en el "Versailles" de la Plaza San Martín. Smith negó ser el autor de la carta, cosa que ni Marlowe ni yo habíamos supuesto. Pero algo aclaró sin duda, porque Marlowe regresó radiante y me dio el siguiente informe: El autor gusta de la literatura, pero tiene menos libros en su casa de los que un hombre de 38 años debe tener; ha leído algo de novela hispanoamericana y una que otra novela nacional, entre ellas una de José Bravo, que no le gustó y a la que atacó con virulencia. Es egresado de la Universidad Católica, aire clerical, barba y mirada de intelectual; le preocupan los problemas de la relación de la pareja y sobre eso ha escrito algunos artículos. ¿Cómo lo descubriste? le dije sorprendido. Bueno, contestó Marlowe, Luis Pásera es el otro director de la revista y él mismo trajo un ejemplar y dijo con ingenuidad: Para Chandler. Salud Marlowe, le retriqué, con mi vaso en la mano. Salud, me respondió con los ojos vidriosos, y después de carraspear, ¿cuál es nuestro próximo caso?



Maribel Vidal



Cuando Neil Armstrong desembarcó en la superficie lunar, hace ahora once años, el animador de la televisión exclamó emocionado: "Por primera vez en la historia, el hombre ha puesto un pie en la Luna". Un niño que estaba con nosotros, y que había seguido con ansiedad los pormenores del desembarco, gritó sorprendido:

¿Pero es la primera vez? ¡Qué tontería!

Su desencanto era comprensible. Para un niño de su tiempo, acostumbrado a vagar todas las noches por el espacio sideral de la televisión, la noticia del primer hombre en la Luna era como un regreso a la Edad de Piedra. A mí me dejó también una sensación de desaliento, pero por motivos más simples. Estábamos pasando el verano en la isla de Pantelaria, en el extremo sur de Sicilia, y no creo que exista en el mundo un lugar más apropiado para pensar en la Luna.

Recuerdo como en un sueño las llanuras interminables de roca volcánica, el mar inmóvil, la casa pintada de cal viva hasta los sardineles, desde cuyas ventanas se veían en las noches los faros de África. Explorando los fondos dormidos alrededor de la isla, habíamos descubierto una ristra de torpedos amarillos encallados desde la última guerra; habíamos rescatado un ánfora con guirnaldas petrificadas que todavía tenía dentro los rescoldos de un vino inmemorial carcomido por los años, y nos habíamos bañado en un remanso

25,000 millones de kilómetros cuadrados sin una sola flor

Gabriel García Márquez

humeante cuyas aguas eran tan densas que casi se podía caminar sobre ellas.

Yo pensaba con una cierta nostalgia premonitrice que así debía ser la Luna. Pero el desembarco de Armstrong aumentó mi orgullo patriótico: Pantelaria era mejor.

Para quienes perdemos el tiempo pensando en estas cosas, hay desde entonces dos lunas. La Luna astronómica, con mayúscula, cuyo valor científico debe ser muy grande, pero que carece por completo de validez poética. La otra es la Luna de siempre que vemos colgada en el cielo; la Luna única de los licántropos y los boleros, y a la cual —por fortuna— nadie llegará jamás.

Hasta ahora, la conquista del espacio parece condenada a esta clase de desilusiones. La más triste es que, después del viaje asombroso del *Voyager I*, se puede ya afirmar sin ninguna duda que al menos en esta minúscula provincia del sistema solar no existe la vida como nosotros la entendemos. Venus y Mercurio, los dos planetas más cercanos al Sol, estaban descalificados desde hace mucho tiempo como dos

pelotas incandescentes sin ningún valor comercial. Los canales de Marte, que suponíamos excavados por nuestros primos del espacio, no parecen ser mucho más que una pura ilusión. Júpiter, 317 veces más grande que la Tierra, es un bobo gigantesco con docientos grados bajo cero. Después de la fructífera exploración de Saturno, sólo nos falta conocer a Urano, Neptuno y Plutón, los tres ancianos solitarios de los suburbios solares, cuyas orbitas son tan desmesuradas que el último de ellos se demora más de 248 años de los nuestros para terminar una vuelta alrededor del Sol.

La utilidad científica de estos descubrimientos es incalculable, pero una cosa queda en claro: allá no hay nadie. Es una inmensa noche glacial de 25.000 millones de kilómetros cuadrados donde hay océanos de nitrógeno líquido, vientos diez veces más devastadores que los tifones de Sumatra, y tempestades apocalípticas que pueden durar hasta 30.000 años, pero no hay una sola flor. Ni siquiera una rosa miserable como ésta de mi escritor, que se aburre quizá por no

ser más de lo que es, sin saber que ella sola es un prodigio irreplicable en el universo.

Luciano de Samosata —según dice Jorge Luis Borges en su prólogo a *Crónicas marcianas*, de Bradbury —escribió que los selenitas hilaban y tejían los metales y el vidrio, se quitaban y se ponían los ojos, y bebían extractos de aire. Es una cita como casi todas las de Borges, a la vez deslumbrante y sospechosa, pero ilustra muy bien sobre la imagen que se tenía en el siglo décimo de los seres extraterrestres. Con los progresos de la ciencia y el refinamiento de la imaginación, la visión no ha mejorado, sino todo lo contrario. Los escritores de ficción científica describen a nuestros parientes siderales como criaturas pavorosas con orejas de murciélago, antenas en vez de cuernos, membranas interdigitales y ventosas en los sentidos. Todo lo que tiene que ver con ellos es de naturaleza viscosa e infame, y su única ventaja sobre nosotros son sus armas luciferinas y su prodigiosa inteligencia para la maldad. El cine no había logrado nunca un terror más intenso que el de las pelícu-

las del espacio.

Tal vez la desilusión del vecindario celeste nos sirva para corregir este grave e injusto malentendido universal. Tal vez, al cabo de tantos milenios de fantasías mezquinas, empecemos a comprender que los aborígenes de los otros planetas no pueden estar donde tanto los buscamos, porque están aquí desde mucho antes que nosotros: son los microbios. Llevan milenios viviendo en nuestra vida, navegando nuestra sangre, durmiendo en nuestras heridas, naciendo y muriendo con nosotros, y todavía, ni ellos ni nosotros sabemos quiénes somos. Su naturaleza diversa les impide hacer lo que quisieran, y nos impide hacer lo que quisiéramos, que es sentarnos a comer juntos en la misma mesa, jugar a las barajas y contarles a los niños las verdades del universo para que no vayan al cine a ver tantas calumnias del espacio.

En cambio de eso, andamos a la greña desde el principio de la creación, ellos tratando de exterminarnos y nosotros tratando de exterminarlos a ellos, empeñados en una guerra a muerte de la cual no sabemos ni siquiera contra quién la libramos. Pues es muy probable que nuestros microbios, al igual que nosotros, tampoco sepan dónde están, ni por qué han venido. "Hay otros mundos, pero están en este", dijo Paul Eluard. Otro grande escritor de nuestro tiempo que tal vez no crea en los marcianos, lo dijo de un modo más brutal: La Tierra es el infierno de otros planetas.



En 1968 todos escuchamos hablar de París. El movimiento de mayo amenazó convertirse en movilización proletaria y temblaron los cimientos de muchas instituciones francesas. Incluidas algunas de izquierda.

De Gaulle no cayó inmediatamente, pero la experimentada burguesía francesa sabía que tenía que hacer algunas concesiones para poder digerir un malestar y muchos malos ejemplos.

De los más activos del movimiento estudiantil, unos cuantos se volcaron al periodismo. Así, de buenas a primeras. Todos eran amateurs. Ni un solo profesional en la redacción. Ni en talleres. Y le dieron por nombre *Liberation*. En la más profunda tradición de la Francia rebelde. Periódico autogestionario, dirigido por la asamblea general de trabajadores y con sueldo único para todos, incluyendo al director. Sueldo de obrero.

Liberation nacía en la cumbre de la ola creativa del movimiento estudiantil. Y cabezas que bullían de ideas fue lo que aportó este nuevo diario, que renegaba del falso discurso analítico del internacional *Le Monde*, que corría a mil por hora de la pesada carga de burocratismo en *L'Humanité*, del Partido Comunista; en fin, que buscaba ser "diferente", mostrar las entrañas del sistema, pero si posi-

Trompetas fúnebres por "Liberation"

Rafael Drinot

ble fuera, también las más profundas y retorcidas entrañas de la psicología francesa.

Era pues un diario original: una página de cartas de presos los jueves —la mayoría reclamaban correspondencia para matar la soledad—; una o más páginas de pequeños anuncios comerciales gratuitos todos los días; algunas columnas de citas del género "Mi Pepe del Salto que te conocí en La Herradura el jueves a las tres de la tarde junto a la escalera, tú tenías una ropa de baño guinda y los ojos inmensos, me podrías llamar al teléfono tal, que quiero volver a ver tus ojitos. Lucía". Avisos de homosexuales. De parejas buscando el trío. De ecologistas y feministas. De inmigrantes. De pequeños partidos políticos. De asociaciones de todo tipo. Y todos los avisos completamente gratuitos. *Liberation* nunca recibió un centavo por publicidad. Pero sí muchas veces recibió donaciones.

Modestas y de las otras. Con una tirada de sesenta mil ejemplares diarios, *Liberation* marchaba bien. Leído por sectores de clase media contestataria, rebelde, radical y/o perseguida por la soledad, ofrecía posiciones críticas aun frente a la crítica.

En lo político, *Libé* —como lo llamaban los franceses— estaba a la izquierda de la izquierda. No existe, creo, movimiento de izquierda que no haya sido criticado. Poco tiempo atrás, uno de sus comentaristas, en la más típica práctica paternalista del periodismo francés, aplicaba su esquema al Frente Sandinista. Y, en verdad, era de ese lado donde *Liberation* comenzaba a flaquear.

¿ES TRISTE DECIR ADIOS?

¿Cómo hace un periódico para estar siempre a la izquierda de la izquierda? Una posibilidad —y quizás la única— es estar desligado de todo movimien-

to político significativo. Y *Libé* tiene hoy trazado el mismo camino que la Universidad de Vincennes: uno y otra nacieron bajo el influjo de Mayo del 68. Uno y otra fueron la muestra de que había respeto por el movimiento estudiantil. ¿Fueron conquistas? Sí. Temporales. Pero para asegurarlas era necesario hacer del medio de comunicación el elemento organizador de un proyecto político. *Liberation* no se quiso proyecto político, sino proyecto social. Estuvo en todas las luchas y causas, saltando de una a otra. Al final, no estuvo en ninguna. Y cuando uno de sus más fieros ex redactores fue asesinado en la calle a vista y paciencia de todo el mundo y con la complicidad del gobierno giscardiano, *Liberation* no aglutinó más que a los antiguos, los del 68. Y en el 81, ellos son ya muy pocos. La burguesía digerió los malos ejemplos. Y *Liberation* plantea digerir el pasado con

marcha atrás. Sueldos diferenciados, para comenzar. Estructura vertical, con director que manda. Competencia en los campos tradicionales de la información. ¿Publicidad? No lo sé. Pero el viejo proyecto, del cual algún día Sartre —el santiguador— hablara emocionado, se fue quedando en el 37 de la rue Lorraine, cerca del *Métro* Laumiere, en el noreste parisino.

Un *flash back* nos hará recordar esa puerta de cristales opacados con pintura blanca mal distribuida —como las fábricas textiles clandestinas donde amontonan túrcos por años—, y ya adentro, los pasadizos que se perdían contorneándose, mamparas que dividían, subdividían y volvían a subdividir —mismo Ministerio de Educación—, y muchos lenguajes.

Los periodistas no eran de esa clase media de la cual forman parte todos los periodistas franceses: no estaban bien vestidos, no hablaban en voz baja y grave, no sonreían limitadamente ni llevaban el pelo bien cortado. Eran de otra clase media.

Eran —relativamente— alegres, es necesario reconocerlo. Y solidarios.

Y a ese cotidiano al que llegó gente que ganaba más del doble en otros lados, la vida se le fue escapando entre las páginas. ¿Sobrevivirá en otro proyecto? Quién sabe. Pero "la vie en rose" ha terminado.



Se atribuye a De Gaulle el comentario: "¿Cómo gobernar a un pueblo que tiene 289 clases diferentes de quesos?" El mismo carismático líder que fundara la V República el 21 de diciembre de 1958, conocería los cambios de humor de los franceses cuando en la noche del 27 de abril de 1969, escuchaba el "Adiós de Gaulle" coreado por los manifestantes. Había perdido un referéndum por el 5 por ciento de los votos.

Once años y medio más tarde, no media un mayo del 68 para poner a prueba el temple del actual ocupante del Elíseo y aspirante a completar catorce años de mandato. Pero las circunstancias, menos vestidas de dramatismo y euforia, tampoco son muy fáciles. A De Gaulle nadie hubiera podido acusarlo de un *affaire* tan desagradable como el que empañó a Giscard a propósito del tristemente célebre Bokassa y sus diamantes. Derrocado el ex-emperador por paracaidistas franceses, su reclusión en la Costa de Marfil (otro reducto aliado muy próximo a París) no bastó para alejar del presidente una sombra muy negra en todos los sentidos, como no bastó su poco gentil comportamiento con la prensa —el escritor Roger Delpey, que había adquirido documentos sobre Bokassa, fue encarcelado durante algunos meses, y el prestigioso *Le Monde* también sintió las iras del gobierno— para que un país discutió y criticó por excelencia olvidara tan fácilmente el asunto. En todo caso, la también difundida candidatura de Coluche —especie de Tulio Loza francés— y su sorprendente popularidad allá por el mes de diciembre, con adhesión de personalidades —"Le Quotidien de París publicó una encuesta el 2 de ese mes demostrando que Coluche recibiría el doce y medio por ciento de la votación en la primera vuelta electoral — parece una broma con algo de venganza por parte del pueblo francés, no sólo hacia el gobierno actual sino hacia quienes pretenden sustituirlo. Coluche insultó groseramente a todo el mundo, empezando por la bandera francesa bajo la que hacía su campaña, de la cual tachó las palabras "Libertad, Igualdad, Fraternidad", para sustituirlas por "Obscenidad, Vulgaridad y Debilidad"; su plataforma consistía sencillamente en "tirar al tacho todito el gobierno actual", sus afiches propagandísticos apelaban al voto de "los holgazanes, los avaros, los drogadictos, los alcohólicos, los homosexuales, las mujercuelas, los árabes y los franceses" y prometió públicamente abandonar la política si George Marchais, candidato y líder comunista, dejaba de hacerse el payaso.

Si Coluche sugiere ante todo el escepticismo de parte del electorado, en todo caso la conducta de algunos de los candidatos presidenciales tiene algo de broma. Al programa de George Marchais —creación de medio millón de empleos suplementarios, salario mínimo mensual de 750 dólares, construc-

ción de medio millón de departamentos colectivos, nacionalización de las veintitrés mayores empresas de Francia, crecimiento del producto nacional bruto del 4.5 por ciento anual, etceterísima— le falta apenas dulcificar el clima o construir balnearios de agua salada sobre el Sena, con lo cual Coluche tiene tema para rato, y los otros candidatos pueden estar agradecidos.

Las elecciones de 1981 encuentran a Francia en un lugar no muy envidiable entre los países desarrollados: 10.7 de inflación, 3.4 por ciento de crecimiento del producto bruto nacional, el índice de desempleo más alto de todos (6 o/o), déficit en la balanza de pagos y comercial. La V República, inaugurada con el regreso de De Gaulle en 1958, establece poderes presidenciales más duraderos (siete años) y con una libertad de acción que ha merecido de la izquierda la definición del régimen como "el golpe de Estado permanente".

Con estos poderes, Giscard D'Estaing, a quien se suele caricaturizar con aspiraciones monárquicas, no puede evadir responsabilidades atribuyéndole a la Asamblea errores de conducción que le son propios. Hay críticas a su gestión interior y a su gestión exterior; la derecha le reprocha "tibieza" frente a Moscú y la izquierda sus expediciones en África. La consideración, tenida a tiempo, de que el derecho a votar ahora comprende a jóvenes de dieciocho años (antes era necesario tener los veintinueve cumplidos) y de que hay que ofrecerles algo, hizo a Giscard prometer un programa contra el desempleo cuando está legando, al fin de su septenato, un millón seiscientos mil desempleados....

RIVALES Y ADVERSARIOS

Si Giscard tiene perspectivas de ser reelecto pero con grandes dificultades, éstas pueden aminorarse considerando las que también padecen los otros candidatos. Para empezar, Francia es un

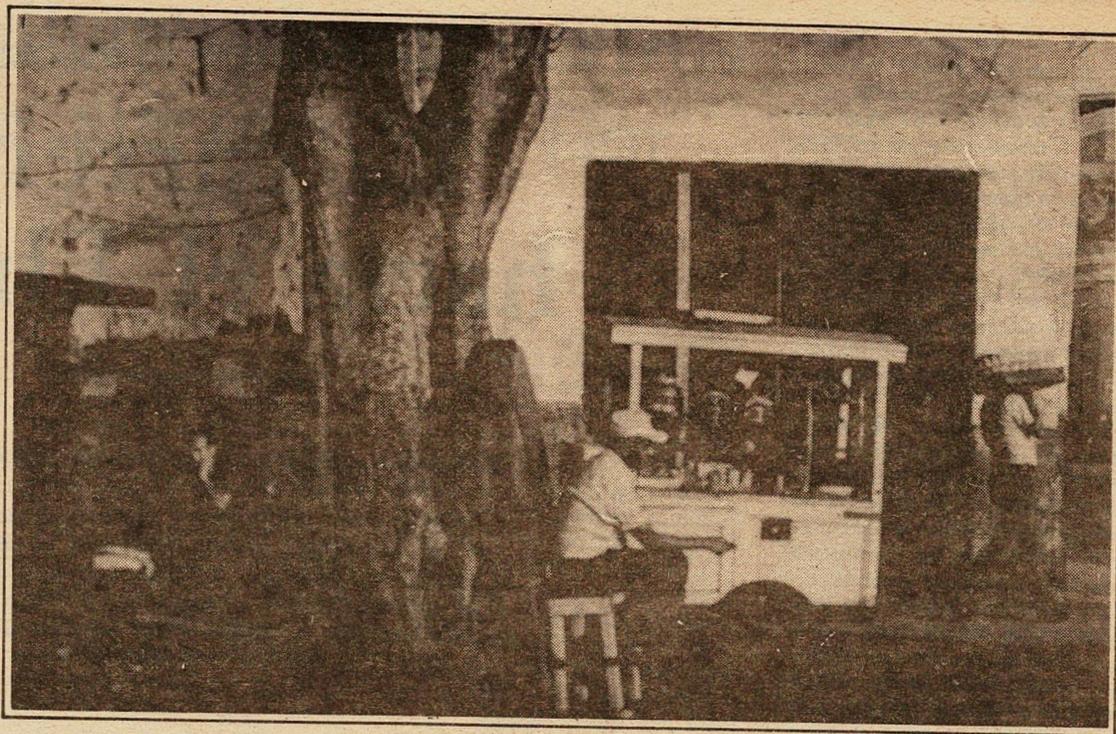
país pluripartidista, a diferencia de ingleses y americanos (ese carácter fue el que inspiró a De Gaulle sus reformas en pro de un ejecutivo fuerte). Si la Unión de la Izquierda (comunistas, socialistas y radicales) se deshizo en 1977 y hoy Marchais y Miterrand van enfrentados, el cuadro de la derecha no es más unitario. Dentro del gaullismo, se postuló el primero Michel Debré, representante del "gaullismo histórico", y de la ortodoxia; luego Marie-France Garaud, que fuera consejera de Pompidou y de Jacques Chirac. Por último Chirac, alcalde de París y diputado de Correze, ex-premier de Giscard, que se considera el "candidato de la firmeza". Tal variedad de posibilidades que no significan en fin variaciones sustanciales en materia política, confiere a la campaña electoral, según señala Georges Mamy en *Le Nouvel Observateur*, un tono de competencia donde los candidatos se preocupan más de sus rivales en opciones similares, que de sus adversarios totales. Así Giscard no cesa de pensar en Chirac, o Marchais en Miterrand. Los grandes temas: política internacional, la economía, el empleo, están subordinados a la competencia. Para Giscard, la aplicación del programa de Chirac conduciría "a la revolución". Marchais, por su parte, hace todo lo posible por acompañar su "posible" voto por Miterrand en la segunda vuelta, de reticencias suficientes como para que parte del electorado comunista no vote socialista en la *tour* final. Instalar al Partido Socialista en el poder sin tener ningún tipo de control sobre él, reducir al PC al rol de fuerza de apoyo, es lo último que el empeñoso Marchais desearía. Un nuevo fracaso de Miterrand —perdió en 1965 frente a De Gaulle, en 1969 contra Pompidou y en 1974 contra Giscard— provocarían en el PS una crisis interna que daría oportunidad a los comunistas de conquistar posiciones.

Marchais, secretario general desde 1969, inició una actitud crítica frente al stalinismo, aproximándose a la línea eurocomu-

nista. Pero en los últimos años se fue distanciando tanto del PC español como del italiano, hasta el punto de organizar un Congreso de partidos comunistas en pro del alineamiento con Moscú. Su figura fue duramente cuestionada en marzo del año pasado, a raíz de algunos velos de misterio de su conducta durante la II Guerra, cuando fue trabajador forzado en la Alemania de Hitler. Pero la nueva y más seria sombra que cae sobre Marchais y los comunistas franceses es su política "nacionalista" frente al problema de los trabajadores inmigrados. Estos, procedentes mayoritariamente de países africanos (Marruecos, Argelia, Senegal) proporcionaron durante años mano de obra para realizar los trabajos que los franceses consideraban demasiado bajos. Con la crisis actual y la desocupación, muchas de las tensiones racistas manifestadas durante la guerra de Argelia volvieron a cobrar cuerpo. *Minute*, semanario de extrema derecha, adoptó el slogan "Un millón y medio de inmigrantes es un millón y medio de desocupados demás". El PC ya había protestado contra la política migratoria del gobierno, especialmente por la tendencia a concentrar a los recién llegados en zonas obreras de gran arraigo comunista, descargando sobre éstas el peso del problema de integración social de los aproximadamente tres millones de africanos que viven en Francia. Si bien todos los partidos, incluyendo el Socialista, pidieron un alto a la inmigración, los comunistas deben cargar en su contra con el episodio de Vitry, centro obrero de la periferia parisina, donde la tarde del 24 de diciembre unos cincuenta franceses atacaron violentamente la residencia estatal donde se alojaban recién llegados de Mali. Todo sería un deplorable episodio racista más, si no fuese por la presencia en la expedición del intendente comunista de Vitry, Paul Mercieca. Esto no significa que el PC haya dado luz verde al racismo —la poderosa CGT, de tendencia mayoritariamente comunista, cuenta con miles de afiliados inmigrantes—

pero es una muestra de los efectos a que puede conducir la prédica tradicionalmente chista — el chauvinismo siempre lo es manipulada con fines electorales, en un ambiente ofuscado por una crisis real

Miterrand, por su parte, se esfuerza por recapturar un centro-izquierda cuya moderación tampoco espante a los disidentes comunistas que el endurecimiento de la línea Marchais inevitablemente dejó afuera, o de esa difusa izquierda sin partido que desconfía de las fórmulas de poder fuerte, de izquierdas o derechas. Tiene 64 años, y ésta puede ser su última oportunidad. Fue confirmado como candidato presidencial en enero por un Congreso extraordinario, aprobándose además un programa: las 110 propuestas para Francia. El socialismo francés ha representado históricamente una fuerza de primera magnitud y llegó a ser, en la IV República, la más importante. Todos los sondeos pre-electorales colocan a Miterrand como muy próximo o igual a Giscard, y si la segunda vuelta de las elecciones francesas abre interrogantes por la renuencia de los votos comunistas, Giscard corre el mismo riesgo con la defección de sufragios gaullistas decididos a castigar al "soberbio". Como a la luz de las tendencias actuales es de todo punto imposible que Marchais llegue a la segunda vuelta, Miterrand es el único candidato posible de la izquierda. Por de pronto, cuenta con la adhesión de "las trescientas personalidades", donde a fieles de antes como Régis Debray o Dalida, se suman celebridades del cine (Michel Piccoli, Gerard Depardieu, François Truffaut, Jacques Demmy, Claude Chabrol y otros) y de la literatura (Françoise Sagan, Alain Jouffroy, Max Gallo), antiguos miembros de la resistencia, ex comunistas, científicos, historiadores, músicos y deportistas y el poeta de la negritud, Aimé Césaire. Un sondeaje publicado en *Le Nouvel Observateur* sobre tendencias políticas de los franceses, curiosamente, concluye que el 49 por ciento de los hombres y el 36 por ciento de las mujeres se consideran de izquierda, contra un 26 y 34 por ciento respectivamente que se consideran de derecha, y un 25 y 30 por ciento que o no quieren clasificarse o no tienen opinión. Este ingobernable pueblo que tiene 289 clases de quesos llevará el 10 de mayo un nuevo habitante al Elíseo, o dejará al que ya tiene. De todas formas, no es un pase a la gloria: un alto responsable del gobierno pronostica: "Para el futuro presidente de la República y su Gobierno, como para el conjunto del equipo, el día después del escrutinio será una partida de placer. Pues la crisis mundial es mucho más virulenta de lo que preveían los expertos. Hay que esperar nuevas y graves turbulencias".



Barrios Altos: memoria de un adolescente de 1930

Los Barrios Altos pertenecen al Cercado de Lima, sin embargo, desde antiguo, crecieron a la margen izquierda del río Rímac fuera de las murallas de la ciudad fundada por Pizarro.

En parte sobre una colina, y con sus límites bien definidos, forman un núcleo compacto, un universo propio y pequeño entre la Plaza Italia, la salida al cementerio Presbítero Maestro, el Jardín Botánico y las aguas del río.

Barrio de Felipe Pinglo, del Atlético Lusitania, de criollos y serenatas con serrucho y con guitarra. De obreros y artesanos honrados, muchachos cundas y viejos sentenciosos. Santa Clara, Santo Cristo, Maravillas, La Buena Muerte, Cinco Esquinas, Carmen Alto. Barrio empobrecido, como todo el país, aún latiendo firme en su definitiva dignidad.

Estas dos páginas estaban destinadas a las hermosas fotos de Oscar Pacheco (suerte que encomendamos a nuestra brava y modesta fotomecánica y al papel de bagazo de caña). Y una breve nota que sea compañía.

Sólo que en vez de imaginar una pobre versión jamás vivida, he recurrido a la memoria adolescente de mi padre, Alfonso, cuyos pasos de mataperro y escolar resonaron en esas calles empedradas y plazuelas en las vísperas mismas de los años 30. (Antonio Cisneros)

Los muchachos decían "ahí está Felipe Pinglo". Claro que no era famoso como ahora —quién se lo iba a imaginar— pero sí querido y admirado en todo el barrio y

supongo que allende. Rondaba su esmirriada figura, pálido, rongo, zurdo. De día empleado público, de noche bohemio impenitente, que acudía a los clubs deportivos que, por entonces, fungían de peñas musicales.

Me parece verlo en el local del Atlético Lusitania. Se conocía a todos. Ni bien llegaba, después del intercambio de novedades, le alcanzaban una guitarra que tocaba con la zurda. Y cantaba. No tenía gran voz pero era bien entonado. Ahí escuchábamos sus últimas creaciones. Yo era un muchacho, claro, tendría unos trece años. Pinglo, si no me equivoco, era vecino de la calle Penitencia.

El era muy amigo del que fue buen futbolista, y mejor persona, Juanito Camba Coronel. Por muchos años back central del Sporting Tabaco. Vinculado al Lusitania como buena parte del Tabaco por entonces.

EL ATLETICO LUSITANIA

Tenía su local en el jirón coronel Zubiaga. Fue durante años el más grande despensero del prestigio futbolístico de los Barrios Altos. Pujante y bravío, más de una vez estuvo a punto de ingresar a Primera División. Cosa que sí logró otro club, por una sola vez, el Melgar del jirón San Isidro, sucediendo en nombradía al Lusitania. Pero el Lusitania era más parejo. En base a sus mejores jugadores surgió el primer equipo del Sporting Ta-

baco.

También los barrios destacaban en el deporte de los puños. De ahí salieron el "Químico" Max Aguirre, "Lamparito" Bri-ceño, "Caballito" Márquez. En general —como te dije al principio— la música y el deporte crecían confundidos en los Barrios Altos.

CONCURSOS CRIOLLOS Y SERENATAS

Recuerdo el famoso Teatro Lima. En la misma calle donde vivía Alejandro Ayarza, "Karamanduka", autor de *La Palizada*. La calle Manuel Morales. Lo curioso es que se trataba de un teatro de categoría, estando como estaba —si hablamos de la Lima chica de entonces— casi en los suburbios y no en el centro como correspondía a un teatro. Venía a quedar un poco más allá de la iglesia del Carmen.

Su empresario era don Venancio Rada, un español criollo como el olluquito con charqui. Muy simpática persona. Allí se presentaron hasta compañías de ópera y zarzuela venidas, por supuesto, del extranjero.

A medida que iba decayendo el teatro, también se usó el local para otras cosas. Muy importantes, recuerdo, eran los famosos concursos de música criolla. De ahí salieron una serie de solistas, dúos y tríos. Hay que ver cómo la gente pagaba su plata y llenaba siempre el local. Porque, curiosamente, el

criollismo no tenía el realce y la difusión que podríamos imaginar. Para eso servían los concursos.

Lo que pasa es que en ese tiempo en el Perú no se fabricaban discos. Tanto en la radio como en las calles y escenarios la música nuestra se abría paso en vivo. De otro modo, los discos que poco a poco invadían las fiestas y los receptores eran o de música argentina —de ahí la gran popularidad del tango— o norteamericana como el fox-trot, el camell-trot, el one-step. El mismo Felipe Pinglo compuso una serie de fox-trot. Se tenía que hacer, digamos, a la época.

Por supuesto que las serenatas, eso sí, estaban a la orden del día. No había santo sin serenata. A golpe de doce llegaban los cantantes y las guitarras. El serenateado, o la serenateada, ya estaban listos con buen trago y comida de olla. Ahí participaban la vecindad y hasta los zampones. Los palomillas y la muchachada en general se prendían a las rejas y, también, disfrutaban de la fiesta como mirones. Las serenatas y las ventanas enrejadas eran cosa corriente.

LOS PIANISTAS DEL CINE MUDO

Yo nunca he visto funcionar al Molino de Santa Clara como molino. Más bien, en una época recuerdo que lo convirtieron en cine. Era, claro, una sala chica. Todavía pasaban películas *sonorizadas*. Es decir,

con música de fondo y hasta canciones, pero sin diálogo. Fue poco antes del cine propiamente hablado. Y también he alcanzado los tiempos del cine mudo.

Ahí el pianista era muy importante. Por un lado, improvisaba el acompañamiento de la película. Romántico, triste, jocoso, terrorífico. Sobre todo en los efectos del suspenso y la victoria final en manos del jovenito: era el piano a galope, la llegada triunfal de la caballería. Al mismo tiempo, ofrecían unos 5 ó 10 minutos de música antes del inicio de la película. Como se hacían esperar los condenados. Toda la vida llegaban tarde. Y la gente piteaba y pifiaba. Y los llenaban de apodos. Ellos impasibles. En los Barrios Altos había un pianista que le decían "Arroz con Concha".

EL SERRUCHO

Los pianos eran importantes en las casas. Quien no tenía lo adquiraba llegada la ocasión. Además se utilizaban una serie de instrumentos de cuerda que se han perdido. La mandolina, la bandurria, el banjo y, también como instrumento, el serrucho. Sí, el mismo de carpintería. Mi tío Gerardo lo tocaba lindo. Cierto que eran pocos los que sabían hacerlo. Pero sabían. Se tomaba con una mano del mango y con la otra de la punta de la hoja. Se le hacía ondular con maestría. Su vibración era incomparable. Un sonido casi quejumbroso, comparable con un toque de violín.



Muy poca gente lo tocaba.

BARRIO DE TRABAJADORES

Los Barrios Altos eran poblados por gente decente y trabajadora. Obreros en su mayoría. Cinco Esquinas, Mercedarias, Santo Cristo, Las Carrozas. Aunque ahora parecen una sola cosa. Entonces los barrios —a veces una calle, como la famosa de Los Naranjos, o apenas un par de manzanas— estaban bien definidos. El punto de referencia lo daban los colegios. Cada barrio en torno a un colegio. (Y a ciertas notables bodegas o cantinas).

Claro que habían zonas donde poco se transitaba. Martinetti, por ejemplo, era refugio de maleantes. Ahí también estaba la Huerta Perdida. En los extramuros venía Santoyo, era una hacienda yanacónizada. Por ahí se instalaron las picanterías de rara fama. No había luz eléctrica. Eran mayormente concurridas por mujeres de vida alegre o parejas clandestinas. Los muchachos hacíamos excursiones nocturnas para curiosar. Atraídos por la música y el baile. De la puerta nomás nos botaban. Y eran unas carreras para evitar a los perros, recuerdo. Por lo demás, habitaban labriegos.

Las calles estaban empedradas. Toditas. Menos los jirones por donde subía y bajaba el tranvía, que llegaba precisamente hasta Cinco Esquinas. Y en los alrededores de la zona más poblada, habían muchas huertas y

jardines. Parece mentira pensar que a todo lo largo de la avenida de Los Incas crecían innumerables árboles y flores.

2 ESTAMPAS DE SANCHEZ CERRO

Cuando cayó Leguía, las gentes se lanzaron a saquear las tiendas y las bodegas. Dicen que después el gobierno los indemnizó. Por eso hubo una serie de propietarios pillos que, una vez que desocupaban de mercadería más o menos valiosa sus negocios, entreabrían las puertas incitando, invitando a las muchedumbres que, a la larga, se encontraban con estantes vacíos. Pero eso sí, los pillos se hicieron, con este truco, reconocer grandes —y ficticias— pérdidas por las arcas del gobierno.

A poco de subido Sánchez Cerro al poder, inició una serie de repartos de víveres entre los miembros de la Unión Revolucionaria, el partido que lo apoyaba. La cosa no duró mucho claro. Yo recuerdo haber visto un hombre cargando por la calle toda una pierna de res mientras gritaba “¡viva Sánchez Cerro!”. Era pura demagogia.

Fotos: Oscar Pacheco
Testimonio: Alfonso Cisneros



— ¿Por qué haces música?
 — Por hacer música.
 — Yo no te entiendo. Si le preguntara a un arquitecto por qué construye casas, él me respondería: Para que los hombres se protejan del frío y de la lluvia. Y ahora te pregunto: ¿Por qué haces música? Y tú me respondes: Por hacer música.

Este diálogo entre el filósofo chino Me-Ti y un alumno de Confucio lo citó Hans Eisler en una discusión durante el Congreso en homenaje a Beethoven realizado el año 1952 en Berlín.

Su interlocutor sostenía que sobre el Arte, al igual que sobre la religión y el amor, no se podía discutir sino sólo se debería "sentir". Eisler agregó párrafos de San Agustín como los siguientes:

¿"Para qué le sirve al cantante la hermosa voz, si no tiene una auténtica creencia y se conduce correctamente en la vida"? o, "el compositor debiera cuidarse de la belleza, pues es peligrosa cuando ella desvía al oyente del verdadero contenido de la música". San Agustín —acotaba Eisler— no ha "sentido" meramente, sino pensó, y pensó muy bien".

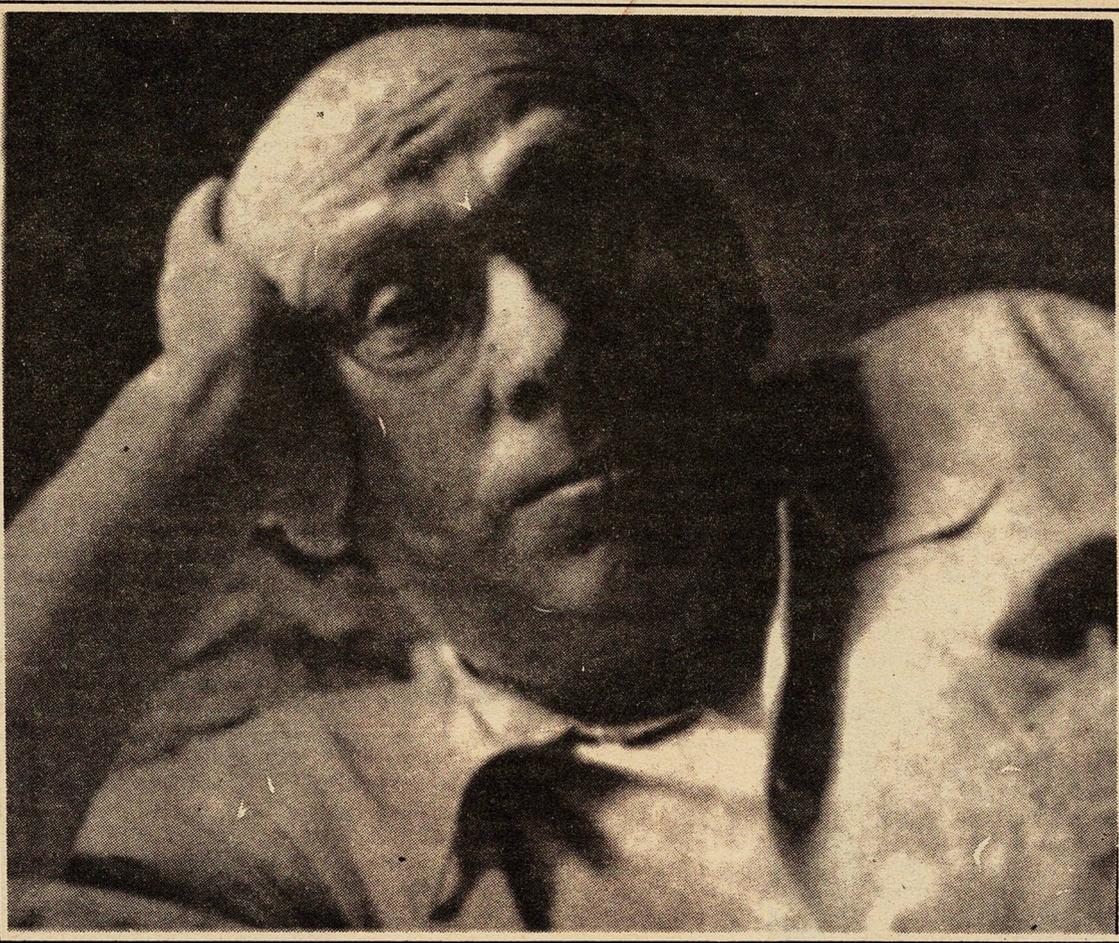
Una vez más sostenía Eisler la necesidad de un auténtico compromiso del artista que surgiera de su correcta visión del mundo y de adoptar una línea de vida coherente con sus principios. Y esa fue precisamente la de este importante músico alemán de nuestro siglo: compositor de obras sinfónicas, corales, música de cámara, y de canciones, canciones políticas, de las más hermosas que se han escrito; muchas de ellas fueron creadas para las obras de Bertolt Brecht, de quien fue su colaborador y amigo de toda la vida. Eisler también escribió abundante música para el cine y ejerció la docencia. Fue, como San Agustín, un pensador y un creyente. Y como el santo, su pasión, la justicia. La justicia que para Eisler se llamó: socialismo. Un socialismo no dogmático, ni sectario, creador, pleno de belleza y justicia.

Eisler había nacido en Leipzig el 6 de junio de 1898. Su infancia transcurrió en Viena. En esa ciudad estudió composición con Arnold Schönberg, maestro igualmente de Anton von Webern y Alban Berg:

"Schönberg era un maestro severo que no permitía a sus alumnos componer 'moderno'. El contrapunto y las tareas de composición debían realizarse en estilo clásico. Bach, Beethoven, Mozart, Brahms eran los grandes modelos para adquirir el oficio".

Por su parte Schönberg en su libro *El estilo y la idea* declara:

"La severidad de mis preceptos es asimismo la razón por la que, de entre los centenares de mis discípulos, solamente hayan llegado a ser compositores unos cuantos: Webern, Berg, Eisler... (...) Otro de los efectos producidos: todos mis discípulos se diferencian entre sí, y si bien la mayoría quizá componga en doce sonidos, no se puede hablar



La música de Hans Eisler y Schweyk en la segunda guerra

Armando Sánchez Málaga

Hans Eisler, importante compositor alemán, autor de obras sinfónicas, corales, música de cámara y de canciones políticas, de las más hermosas que se han escrito; muchas de ellas creadas para las obras de Bertolt Brecht, el gran dramaturgo del siglo XX.

de una escuela. Todos ellos tuvieron que encontrar su propio camino. Así lo hicieron, y por ello cada uno posee su manera de interpretar las reglas relativas al sistema de composición con doce sonidos".

Durante la Primera Guerra Mundial Eisler sirvió en el ejército como soldado. Terminado el conflicto se desempeñó como profesor y compositor: "yo vivía como compositor y profesor pero era el movimiento obrero lo que verdaderamente me atraía (...) Yo tenía éxito; pero me sentía insatisfecho. El público usual no me complacía. Yo quería decir algo nuevo y para ello necesitaba nuevos auditores. Por esa razón debí empezar nuevamente desde el principio".

De 1925 a 1928 reside en Berlín. De esta época datan sus primeras composiciones con motivaciones políticas: "desde mi juventud procuré escribir un tipo de música que sirviera al socialismo. A menudo esa fue una tarea

difícil y llena de contradicciones. Pero a mí me pareció la única digna para un artista de nuestro tiempo".

Paralelamente ejerce la crítica musical en la revista "Bandera Roja" e ingresa como profesor de la Escuela Marxista de Trabajadores. Surgen sus primeras obras para la escena. En 1928 compone "La revolución de los campesinos" para coro mixto.

En el período de 1930 a 1932 se inicia la colaboración con Bertolt Brecht, escribiendo la música de "La Medida" y "La Madre". En esa época empieza a componer para el cine y nace la famosa "Canción de la Solidaridad".

En 1933 parte al exilio en un largo periplo que abarcó Austria, Francia, Holanda, Bélgica, Dinamarca (en viaje especial para visitar a Brecht), Checoslovaquia y la Unión Soviética.

En 1937 fue a España para unirse al pueblo español en su lucha contra el fascismo. Eisler fue

uno de los primeros artistas alemanes en llegar al Cuartel General del Ejército Republicano Español en Madrid.

Durante su permanencia escribió canciones e hizo arreglos para el Ejército Republicano y para la Brigada Internacional. Dos de esas canciones se hicieron particularmente famosas: *La Canción del 7 de enero* y *la Marcha del 5º regimiento*.

Sobre sus experiencias en esa difícil y dramática época contaba lo siguiente:

"A las 5 de la tarde comenzó puntual uno de los peculiares conciertos a los cuales estaba habituado. En el escenario cantaban los voluntarios. Una parte del coro lo formaban heridos vendados. En la Sala se veían voluntarios y españoles. Había en el ambiente una gran conmoción acrecentada por el hambre de vida cultural. Uno debía entenderlo correctamente.

Los voluntarios estaban fatigados pero sentían una gran res-

ponsabilidad y la necesidad de confraternizar con los otros batallones de otras nacionalidades e impresionarlos con una buena imagen.

El acto era profundamente conmovedor. El canto no fue precisamente hermoso. Las voces eran duras a causa del enorme frío. Pero se cantaba con frescura y con enorme entusiasmo. Así debieron cantar los campesinos en sus luchas; así habrían cantado los Taboritas; así habría sonado la primera vez la Marsellesa. Para mí, como compositor, fue una ejemplar lección, pues nuevamente comprobé esa tarde la necesidad de la música y la importancia que tiene en las grandes luchas por lograr un mundo nuevo".

Entre 1938 y 1948 residió en los Estados Unidos, trabajando como compositor de música para el cine y como profesor. En ese país reinició su estrecha relación con Brecht formando un grupo vocal denominado "Exilio". Es la época de varios ciclos de canciones entre las que destaca "La huida":

"huyo presto de país en país la radio informa sobre el triunfo de la escoria"

En setiembre de 1947 Eisler fue citado por el tristemente célebre Comité del Congreso para la Investigación de las Actividades Antinorteamericanas con las que se dio comienzo a la llamada "guerra fría". En dicha cacería de brujas cayó un número importante de intelectuales y artistas norteamericanos y europeos. Entre estos últimos figuraban Charlie Chaplin y Bertolt Brecht.

Dicho Comité dictaminó que Eisler era un "Carlos Marx de la Música" y ordenó su arresto. Solamente un vasto movimiento de solidaridad internacional obligó a las autoridades a dejarlo en libertad pero condenándolo a la deportación.

En Inglaterra lo esperaron muchos amigos y admiradores, pero también la celosa policía británica que revisó de la cabeza a los pies al "célebre y peligroso comunista". Eisler partió pronto de regreso a Viena, la ciudad de sus años de estudiante. Allí se dedica a componer para la escena, el cine, la juventud y los trabajadores, en medio de difíciles condiciones de vida.

En 1949 visita Berlín y se reencontra con Brecht y con Ernst Busch (el inolvidable actor brechtiano e irremplazable intérprete de Galileo Galilei).

Un año después se radica definitivamente en esa ciudad e ingresa como profesor de Composición de la Alta Escuela de Música y miembro de la Academia de Arte Alemana. Es distinguido en dos oportunidades con el Premio Nacional de Arte de la República Democrática Alemana y escribe su Himno. Al morir el 6 de setiembre de 1962 dejó alrededor de 600 obras vocales, un número importante de obras instrumentales (entre ellas ocho Suites orquestales, tres Sinfonías, diferentes obras orquestales y cuantiosa música de cámara); sobre cuarenta obras musicales para el cine y un número similar para la escena. Escribió,

además, una gran cantidad de ensayos y artículos que en parte han sido publicados por la Editorial Reclam ("Reden und Aufsätze"). Existe, además, un estudio sobre Eisler de Heinz Alfred Brockhaus (Hanns Eisler, Ed. Breitkopf & Härtel, Leipzig) y un valioso libro publicado por Hans Bunge que recoge las conversaciones que sostuvo con Eisler entre 1958 y 1962 sobre Brecht (Fragen Sie mehr über Brecht, München, 1970; Rogner & Bernhard).

ALGUNOS RECUERDOS

"Nosotros escribíamos entonces también obras orquestales y oratorios, música de cámara y cantatas (se refiere a los años 30 y al período del exilio). Hoy que nuestro Estado es poderoso, los compositores deben dominar todas las formas. Yo puedo decir —si Ud. quiere críticamente— que nosotros no hemos creado lo suficiente" (...) Nuestros compositores están en la situación de trabajar tranquilamente una Sinfonía que a lo mejor no tiene que ver directamente con el momento actual, pero que en algún modo está ligada a nosotros. Una cosa no excluye a la otra. (...) El trabajo debe ser múltiple, las posibilidades son ricas y nosotros debemos ser múltiples y ricos".

Eisler contaba cómo los artistas intervenían en la lucha política y tenían que trabajar sus obras con prisa frente a los acontecimientos importantes: "Durante la campaña para las elecciones de 1929 la dirección de la Social-Democracia en Berlín regalaba pastillas de jabón con la inscripción VOTA POR EL SDP (partido social demócrata). Inmediatamente nació el texto y compuse la música de "La canción del jabón": "Nosotros nos lavamos nuevamente las manos". Cantado

por Ernst Busch era algo grandioso. Hasta nuestros adversarios afectados se reían de la llamada "pimienta" (sátira y humor político) muy importante en la lucha electoral. Yo me acuerdo con placer, las carcajadas que originaba Ernst Busch cuando socarronamente anunciaba "La canción del jabón". Sólo podía empezar a cantar luego de por lo menos dos minutos de incesantes aplausos".

"No había taberna por pequeña que fuera o Sala o Teatro distinguido en el que no actuaríamos Ernst Busch, Helene Weigel, Brecht y yo.

El estreno de "La Medida" se realizó en la antigua Sala de la Filarmónica en la calle Bernburger. Pero al día siguiente cantó Ernst Busch acompañado por mí en el piano en una pequeña taberna en las cercanías de la Plaza de Alejandro (Alexanderplatz)".

Acompañado de un grupo de amigos —extraordinarios amigos— discutí en Hamburgo con un grupo de eruditos de Alemania Occidental. Mis tres amigos sostenían brillantemente que Brecht era un marxista. De allí el nombre de Brecht desaparecía y mis tres amigos —por lo demás de manera brillante— hablaron sobre marxismo.

Los estudiantes presentes mostraban interés por el asunto. No todos. Hasta que al final protesté. "Sabén Uds.", les dije a los estudiantes, "yo a diferencia de mis amigos, leo Brecht, no porque es un marxista. Yo no pienso absolutamente en eso". Y luego dije algo muy tosco: "yo leo Brecht porque es bello".

LA MUSICA DE SCHWEYK EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Brecht terminó la obra el 24 de junio de 1943. Ante la posibilidad de su estreno en New York, Eisler empezó la composición de las canciones pero interrumpió el trabajo al fracasar el proyecto.

Medio año antes de su muerte, Brecht proyectó su estreno en el Berliner Ensemble y le pidió a Eisler reiniciar el trabajo musical. La muerte de Brecht ocurrió el 14 de agosto de 1956 frustró la tarea momentáneamente pero luego la retomó con motivo del estreno polaco de la obra realizado en 1957. Para el estreno en Frankfurt (República Federal Alemana) Eisler compuso el año siguiente cuatro intermedios para orquesta. Por lo tanto Eisler trabajó Schweyk con interrupciones a lo largo de 16 años en Hollywood, Berlín, Varsovia y Frankfurt.

Algún comentarista anotaba que el compositor usó en las canciones una suerte de dialéctica musical. Recordaba que Eisler había sido durante la Primera Guerra Mundial soldado en Pilsen y Praga y que en el trato con los soldados checos había adquirido un buen conocimiento de la música popular checa. Eso explica la maestría con que utiliza el material tomado del acervo popular checo. Por ejemplo, las primeras notas de "La canción del Moldava" corresponden a las de la misma melodía popular que utiliza Smetana en su Poema Sinfónico-Moldau (de la Suite "Mi Patria"). Para la canción "Heinrich se acostó con su nueva esposa", Eisler utilizó una melodía alemana del sur que también se conoce en la región de Moravia. "La canción del artillero" que canta Schweyk en la celda de la prisión militar, es una antigua y original melodía de soldados checos de la guerra del año 1866, que Eisler llegó a escuchar du-

rante su servicio militar. La famosa marcha militar alemana de Horst-Wessel colocada en una determinada situación dramática se convierte dialécticamente en una arma eficaz de resistencia. En esta situación, como en muchas otras, Eisler sigue el mismo método de trabajo que Brecht emplea con el lenguaje.

A propósito de la función de la música en el teatro de Brecht recordemos lo que Jacques Desuché anota sobre la técnica teatral de Brecht:

"La música juega un papel bien definido en el universo brechtiano. No es el comentario cantado del texto lo que expresa los sentimientos ya traducidos por las palabras (que muestra, hasta la náusea, muchas veces la música cinematográfica). En Brecht, en cambio, la música es *autónoma* en su *negación*. La música podrá ser alegre, indiferente, durante una escena triste, lo que hará la escena tanto más impresionante. Pero esta contradicción tendrá un sentido *social*, histórico, político, más que puramente estético.

La función de la música así entendida deja de ser puramente afectiva: ya no se refiere únicamente al corazón, al sentimiento, sino que suscita el despertar de la inteligencia, porque fustiga; en su momento dado, detona y, sin embargo, permanece en secreto acuerdo con aquello que los actores dicen. Obliga al espectador a romper el encanto al que está a punto de ceder con voluptuosidad: la música le restituye su libertad al espectador. No es necesario buscar otro sentido al distanciamiento: una llamada a la libertad del creador y del auditor. Llamada a veces cruel para los oídos acostumbrados a otras armonías".

BRECHT SOBRE EISLER

Eisler escribe música igualmente con simplicidad o elaboradamente como lo hacían los grandes compositores de los siglos XVIII y XIX, cuyas obras él continúa. El siente el compromiso social como una alta responsabilidad. El agota y trata los textos como si fueran suyos. Sorprende su voluntad inequívoca así como su fuerza. El no es un solitario. En su obra recoge y devuelve el impulso y la perspectiva de un nuevo mundo en formación.

EISLER SOBRE LA MUSICA DE SCHWEYK

Esta música tiene triple función. La primera: en las escenas de "las altas esferas" posibilitar la representación de la barbarie alemana, sin parodia, caricatura, y sin la popular broma de Cabaret. Los criminales deben ser presentados como tales. Lo que es cómico es cómico por sí mismo. La música permanece seria y sin humorada, aún después de que ésta triunfe.

La segunda: los intermedios polka, marcha, etc. posibilitan las transiciones y ayudan a la técnica escénica. Ella ofrece buen humor y diversión, elementos que Brecht propició para su teatro.

La tercera: las canciones en la escena y la pianola —sustituido por dos pianos preparados— se deben dar como la cerveza y los tragos: solamente al contado. A diferencia de la música selecta, ellas deben apreciarse como un bajativo; ellas tratan de ser sabrosas como una salchicha al ajo; después de fumar la pipa, ellas sueñan con el "cambio de los tiempos" como consuelo a la represión.



Cachipucara es una península, una lengua de tierra salada y roja, rodeada de totorales, que penetra en el lago Titicaca. Allí no crece un solo palmo de sementera ni sembrío de ninguna clase; pero Cachipucara es una antigua y mentada comunidad puneña. Durante años sus habitantes se han dedicado, para sobrevivir, a una forma de ganadería insólita.

Cuando uno entra a Cachipucara lo primero que ve es una desparramadera de toros que se extiende calle por calle hasta el último confín del pueblo. Toros negros, pintos, barrosos, colorados. Uno en la puerta de cada casa, solamente uno, amarrado a una estaca como si fuera un perro guardián.

Los toros los compran ya crecidos en otras comunidades, en tierras lejanas hasta donde se remontan los pobladores de Cachipucara. Después de incansable búsqueda, bajan con un toro

flaco y trasijado, a veces en el puro pellejo. Entonces cada quien amarra su toro en una estaca, al pie de la puerta de su casa, y todo el mundo en el hogar, desde el más viejo hasta el más muchacho, tiene la obligación de acarrear totora y una especie de alga que crece en el lago para que el toro enteco se vaya hinchando como una vaca conforme pasan las semanas.

La inmovilidad favorece el florecimiento de esa gordu-

ra fofa como la misma totora; pero los habitantes de Cachipucara tienen todavía dos recursos más, rotundos y contundentes, para redondear la faena: sal y melaza. De modo que durante todo el día el paciente toro devora incontables tercios de totora y alga lacustre, a la par que lame con perversa constancia un enorme pan de sal y de rato en rato lengüetea la callana repleta de melaza. A más sal, mayor sed y por lo tanto más totora, pues ésta

es una espadaña de agua y bagazo; luego, para calibrar la gordura, azúcar y algas. De esta manera cada habitante de Cachipucara va terciando en pocas semanas la gordura de su animal.

Esa carne tierna, debido a que el toro ha permanecido amarrado todo el tiempo, con los músculos en reposo, esa carne, sabrosa además por la sal y la melaza (el truco de la culinaria china), pero sin fuerza ni fibra; esa carne, dicen, la

venden los habitantes de Cachipucara como si fuese de fina ternera con pedigrí. Los lujosos hoteles de Arequipa, Cusco o Lima, la compran a precio especial para satisfacer las exigencias de los *gourmets* acaudalados.

En Cachipucara, entonces, los habitantes vuelven a internarse en las comunidades vecinas en busca de cualquier toro pellejudo y despreciado, pues para el comunero el ganado macho vale poco, y lo compran para convertirlo, a punta de totora, algas y melaza, en una mole de carne apetitosa. Pero desde hace pocos años, aparte de la ganadería de estaca, Cachipucara ha descubierto una ocupación tan bonita que las calles del pueblo, además de los toros, se han llenado de unos animales de lomo brillante, sólo que éstos no comen totora ni pasto alguno, sino un alimento que brota de las entrañas de la tierra.



El 12 de marzo de 1879 nació en Eslovaquia Víctor Tausk; era el mayor de nueve hermanos, de los cuales seis eran hembras y dos varones. El padre era un profesional del periodismo, tenía diario propio y trabajaba como corresponsal de varios diarios extranjeros; la madre se ajustaba al prototipo judío de matrona masoquista dispuesta a desprenderse de todo lo que tiene en beneficio del prójimo, en especial si es el propio vástago.

En 1897 Víctor Tausk se trasladó a Viena, y ahí se enamoró de Martha Frisch, pariente lejana del filósofo Martin Buber, que era una mujer inteligente, teatral, ambiciosa y participaba en debates, escribía artículos, asistía a conferencias, aunque era una persona más rígida que su futuro marido y dotada de menos luces.

El matrimonio de Víctor y Martha pronto tuvo dos hijos y rápidamente también empezó a deteriorarse hasta que los esposos llegaron a una separación amistosa. Tausk entonces probó convertirse en un escritor; escribió una obra mediocre titulada *Entre dos luces* (1905) donde el protagonista renunciaba a una posición conquistada tras penosos esfuerzos y se lanzaba en busca del propio perfeccionamiento y de la verdad del arte. Entonces escribió una carta: "Me gustan sólo las personas libres, las que mantienen su independencia con respecto a mí. Porque los que se me someten me obligan a su vez a depender de ellos; y entonces yo me vengo e incurro en culpabilidad ante aquellos que se portaron bien conmigo". Y concluía: "El tipo de vida que ahora llevo es el más idóneo para alcanzar el fin que me he propuesto; soy independiente, puesto que nadie depende de mí, y no puedo ser esclavo, ya que no soy amo". Pronto Tausk se sintió mal y tuvo un agotamiento nervioso y los médicos diagnosticaron que tenía una tendencia hereditaria a lo patológico. Desde el sanatorio Tausk informó a su esposa —con quien mantenía buenos vínculos a pesar de la separación— que su vida no corría peligro. La depresión le agudizó la conciencia que tenía de sí mismo. Súbitamente incapaz para el trabajo, sabía que estaba al borde del precipicio.

FREUD, EL MAESTRO

El encuentro con Freud contribuyó a restablecer la quebrantada salud de Víctor Tausk, pues le dio al joven deprimido un derrotero, una razón para estar vivo; Tausk encontró en el fundador del psicoanálisis a un hombre maduro que le brindaba apoyo, que tenía curiosidad científica y que era para quienes lo conocían en la intimidad de las reuniones de los adherentes al psicoanálisis, como ahora lo es para todo el mundo, una de las personalidades más vigorosas de la humanidad en los siglos recientes, de la misma fibra que

Víctor Tausk: el discípulo suicida de Freud

Marco Martos

De entre los primeros partidarios de Sigmund Freud, Víctor Tausk fue uno de los más inteligentes. La tragedia de Tausk constituye un conmovedor documento humano pues nadie como él llevó hasta extremos tan radicales su enfrentamiento con el maestro.

Marx, o Goethe o Leonardo. Freud animó a Tausk a seguir estudios de psicoanálisis a pesar de que Víctor no era médico; el vigoroso maestro tenía ya clara conciencia de que no es absolutamente indispensable ser médico para convertirse en analista.

Pero Tausk tenía también sus propias opciones. Excepcionalmente pasó de su condición de enfermo con problemas emocionales al ejercicio de la terapéutica; pudo así materializar el sueño de muchos pacientes inteligentes. Tausk se decidió por estudiar medicina, es decir, hizo el gran esfuerzo de estudiar dos carreras a pesar de que tenía la dura obligación económica de ver por Martha y por sus dos hijos. Muy pronto Tausk optó por la psiquiatría y el tratamiento de pacientes mentales hospitalizados, lo que lo diferenció nítidamente de Freud y de otros colegas suyos. Los logros más originales que obtuvo fueron sus estudios clínicos de la esquizofrenia y la insania maniaco-depresiva.

LOU-ANDREAS-SALOME

En 1912 llegó a Viena Lou-Andreas-Salomé, atractiva mujer a pesar de que ya estaba en los cincuenta, que había sido amiga y exégeta de Nietzsche, y que seguía manteniendo cordiales relaciones con Rainer María Rilke, su antiguo amante a cuyo desarrollo como poeta había asistido. Antes de entrar en el mundo psicoanalítico vienés, Lou se preparó leyendo todo lo que Freud había escrito; llegó a Viena dispuesta a conseguir que el maestro se interesara en ella, y logró completamente su objetivo.

Lou fue sin duda útil a todos los grandes hombres que frecuentó, "precisamente por su habilidad para identificarse con aquel sector de sus personalidades más necesitado de apoyo; pero en el momento en que se enamoraban de ella descubrían que Lou no había dado en realidad nada de sí misma. Los había reflejado como un espejo, los había ayudado en su labor creativa, pero, en el fondo, se había reservado como persona. Sus grandes hombres la necesitaban, pero como amantes terminaban siempre convenciéndose de que en realidad ella los había eludido.

En 1912 Freud tenía 56 años y una familia de seis hijos. Cualquier relación física con Lou quedaba descartada, por la elemental razón de que Freud no podía tolerar el grado de desorden que necesariamente le ha-

bría ocasionado semejante *affaire*. No obstante, le hizo discretamente la corte. Como el lector habrá adivinado, Lou se fijó muy pronto en Tausk a quien consideraba el más sobresaliente discípulo de Freud. Víctor tenía 33 años, ojos azules, bigote poblado y no dejaba de ser interesante para él ser amante de la mujer que lo había sido de Nietzsche y de Rilke; después de todo, él bien podría ser en psicoanálisis lo que esos monstruos habían sido en filosofía y en poesía. Y así, entre los años 12-13 se formó el clásico triángulo que por una vez resultó beneficioso para los tres. Para Freud el compromiso era frustrante y satisfactorio al mismo tiempo. Por un lado le incomodaba (para decirlo suavemente) la oportunidad que tenía Tausk de ser amante de Lou, pero sin embargo ella le destinaba muchas atenciones y era el vehículo adecuado para controlar a ese discípulo que representaba un peligro. Tausk entretanto envidiaba todo lo que el maestro podía significar para ella.

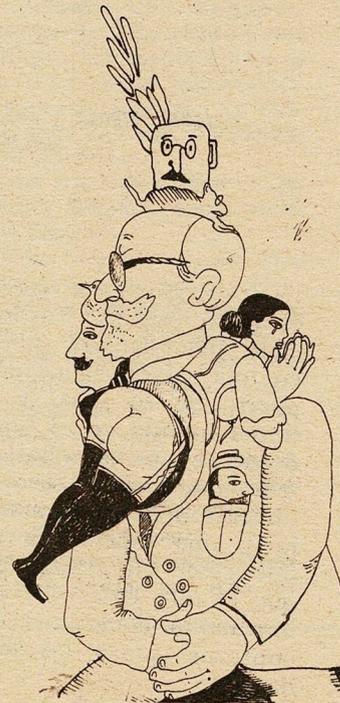
LAS DISPUTAS DE FREUD Y TAUSK

Cuando Tausk hubo adquirido solvencia profesional quiso independizarse de su mentor y se convirtió durante la primera guerra en un psiquiatra militar; entonces actuó con auténtico he-

roísmo defendiendo a los desertores del ejército imperial austríaco. La guerra había motivado el alistamiento de muchos núcleos de campesinos que no sabían lo que ese hecho significaba y Tausk escribió un elocuente artículo sobre la psicología de los desertores que ayudó a evitar el fusilamiento de muchos de los que habían abandonado el combate. Paralelamente sabía arreglárselas para ir a Viena a discutir sus trabajos. La Sociedad Psicoanalítica de esos años vivía un ambiente paranoico de búsqueda de originalidad y Freud empezaba a creer que sus discípulos trataban de copiarle sus mejores obras. Y ésa era una verdad a medias porque como suele suceder, el maestro también usaba las ocurrencias de los menores. Tausk era el más original de los jóvenes, pero al mismo tiempo el más dependiente. Las acusaciones de plagio se pusieron a la orden del día pero siempre fueron hechas dentro de la compostura que caracterizó a la Sociedad Psicoanalítica vienesa. Freud había dicho que le gustaban los discípulos como Rank, tener seis así era para él una gloria. Pero seis como Rank, argumenta Lou en un libro, es tener seis personas sin individualidad. Por supuesto que a Freud, también por razones científicas, la personalidad de Tausk se le fue haciendo menos simpática.

EL OTRO ROMPECABEZAS

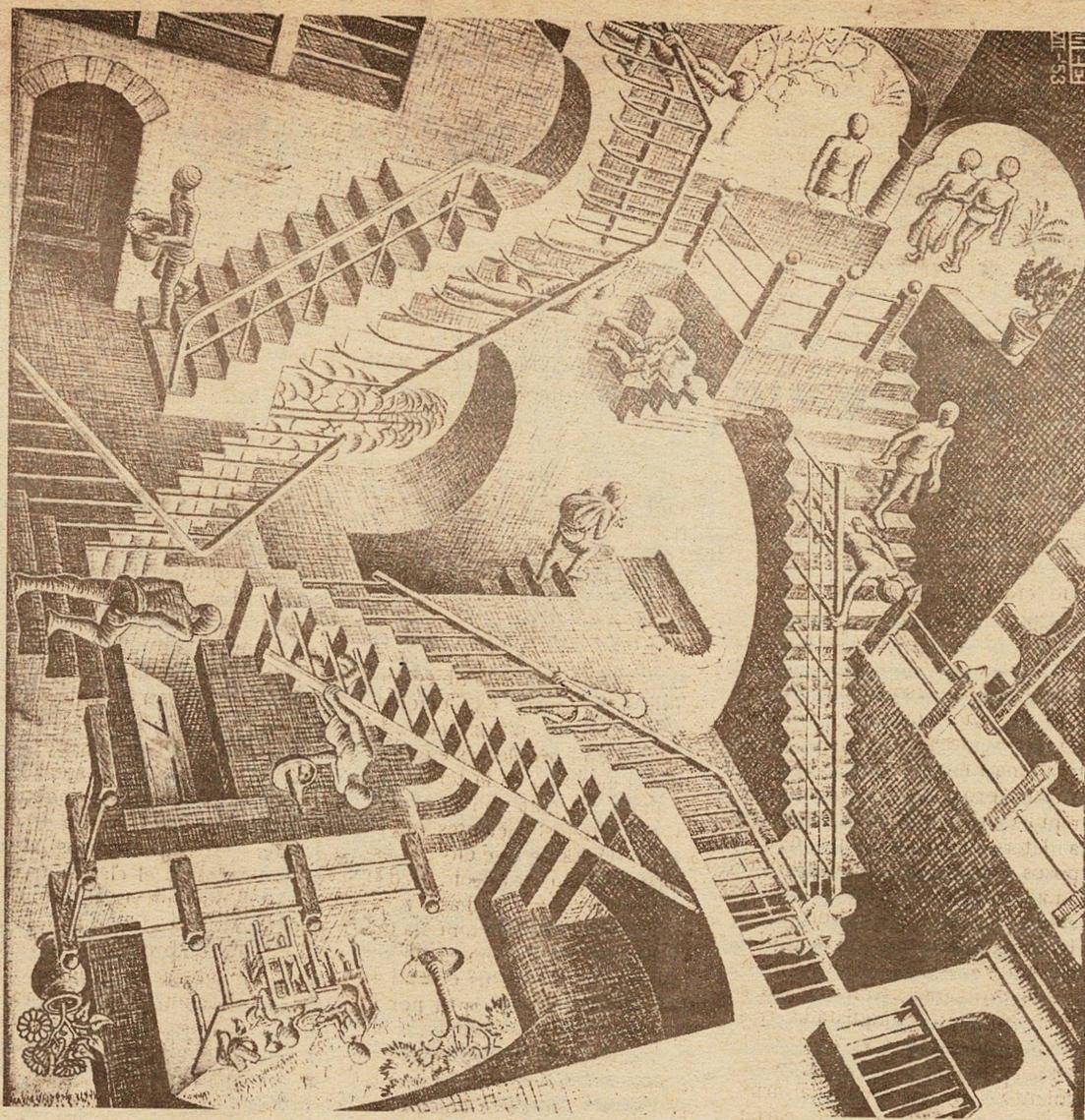
De pronto Víctor Tausk solicitó a Freud ser sometido a psicoanálisis, no sólo porque los terapeutas necesitan hacerlo cada cierto tiempo, sino también porque sentía su salud mental deteriorada. Freud se negó en redondo y mandó a su discípulo a psicoanalizarse con Helene Deutsch, una terapeuta joven que a su vez se estaba tratando con el propio Freud, con lo que el *menage à trois* se repitió con un ropaje científico. Tausk no resistió la experiencia; había tenido muchos romances después de su separación de Martha y aunque no hubo una sombra de relación erótica con su analista, vincularse con ella era una manera muy refinada de seguir dependiendo de Freud. De otro lado, igual que Kafka, estaba hastiado de defraudar a las mujeres, porque el compromiso contraído con una de ellas resucitaba viejos temores relacionados con la imagen de la madre castradora. Y eso fue lo que precipitó el suicidio, la incapacidad de Tausk de contraer matrimonio con Hilda Loewi, su última prometida. La vida puede representar para algunos mayor amenaza que la muerte. Entonces Tausk escribió a Freud, antes de morir: "Le doy gracias por el bien que me ha hecho. Ha sido mucho y ha dado un sentido a los diez últimos años de mi vida". Lo que en lenguaje psicoanalítico significa: "Tú crees que quiero matarte, cuando en realidad, te amo y te admiro".





Si percibir es organizar lo que informan los sentidos, conforme a nuestras creencias y concepciones; desde las cavernas hasta nuestros días, la representación de la naturaleza ha sido quizás el único y mejor registro de cómo se veía en cada época. Por eso cuando Brunelleschi propuso una nueva forma de pintar utilizando la perspectiva, no sólo estaba planteando un estilo pictórico sino toda una revolución en la forma de percibir. Aunque él no podría ser señalado como el único inventor de la perspectiva, pues ésta se reinventó muchas veces comenzando por Euclides en su tratado sobre la óptica, el hecho es que fue tal la fuerza de esta invención que incluso las ciudades de ese entonces —de calles tortuosas y estrechas— comenzaron a transformarse a imagen y semejanza de estas pinturas. Se abrieron avenidas de “grandes perspectivas”, es decir largas y rectas, donde se pudiera mostrar la convergencia y la disminución paulatina del tamaño de los objetos. Ya en nuestro siglo, a pesar de la invención de la geometría no euclídeana, los aportes científicos matemáticos como el de Minkowski o físicos como el de Einstein y la utilización de cámaras con lentes de gran angular, nuestra concepción y percepción del espacio siguen siendo básicamente euclídeanos. Prueba de ello es que no aceptamos las deformaciones ni curvaturas de las formas que vemos.

El aporte de M.C. Escher es nada menos que desarrollar en el campo del arte y la percepción una labor didáctica, proponiéndonos imágenes más cercanas a como “ven realmente nuestros ojos” (aunque esto sea una abstracción) y nos tienta a aceptarlas, así disfrace muchas veces sus ambientes pictóricos poblándolos de bichos extraños. La utilización de diversos puntos de fuga sobre los que convergen curvándose los bordes de edificios extraños, el manejo de poliedros intersectados entre sí, figuras sin fondo, cintas de Moebius sobre las que transitan interminablemente hormigas, escaleras que subiendo llegan al punto de partida, contrastes entre lo cóncavo-convexo, interior-exterior, arriba-abajo y otros tantos, son los temas que pueblan el mundo de Escher. En una primera ojeada podría parecer fantástico todo esto, pero el caso es que fustiga nuestros principios y pre-conceptos sobre la observación de la realidad, ajustándolos a una visión —en última instancia— más científica y “real”. Si bien estas imágenes fascinantes, tocan de modo algo oblicuo la realidad, lo hacen cambiando las convenciones y creencias que tenemos al percibir visualmente la realidad. Es decir: si admitimos que el modo como vemos es educado y condicionado, por tanto susceptible de modificarse, debemos aceptar que Escher plantea imágenes y puntos de vista que revolucionan la forma tradicional de percibir el espacio.



Escher, un revolucionario de la percepción

Jorge Burga

Maurits Cornelis Escher (1898–1972), artista gráfico holandés, pasó la mitad de su vida en la dedicada y delicada tarea de llegar a la perfección técnica en la representación de la realidad, para luego alejarse de la ilustración realista de la naturaleza sacando a la luz sus “visiones internas”. Paradójicamente, éstas serían imágenes iluminantes e innovadoras sobre esa misma realidad que nos rodea y su percepción. Nacido casi con el siglo, el 27 de marzo pasado se cumplieron 9 años de su desaparición.

“VISIONES INTERNAS”... PERO DEL EXTERIOR

Escher tenía 39 años y había adquirido a través de una notable producción gráfica la maestría en la técnica del grabado, cuando, lejos de sentirse realizado declara: “... yo me sentí instado a retirarme de la ilustración más o menos directa y semejante a la naturaleza de mi alrededor. No hay duda que esta circunstancia fue en alto grado responsable de hacer realidad mis visiones internas”... “me vinieron ideas a la mente, nada relacionadas con el arte gráfico, nociones que me fascinaron tanto que quise comunicarlas a otra gente. Esto no podía hacerse a través de palabras, pues estos pensamientos no eran literarios sino imágenes mentales de un ti-

po tal que sólo podían hacerse comprensibles a otros, presentándolas como imágenes visuales...” Pero, en ese intento de alejarse de una visión “directa y semejante” de la naturaleza y penetrar en sus “visiones internas”, curiosamente Escher terminará ahondando sobre esa misma realidad visible.

EL PLANO EN DEBATE

Para Escher el plano es una ficción, el espacio tridimensional es la única y verdadera realidad que conocemos. Ello explicará la recurrencia de una temática que pondrá en tela de juicio y aguijoneará nuestros preconceptos sobre lo bidimensional. El nos mostrará, por ejemplo, imágenes de pequeños lagartos esquemáticos que paulatinamente

“cobran vida” y se toman tridimensionales y comienzan a deambular sobre libros y ceniceros para luego volver al plano bidimensional del que salieron, el que a su vez está dentro del plano del grabado. En otro caso veremos un pez bajo el agua, cubierto por una superficie acusada por hojas flotando, sobre la que se reflejan unos árboles. Aquí, el plano pictórico se convierte sucesivamente en un plano transparente, en un plano límite entre el agua y el aire y por último, en un plano reflejante. Esta especie de razonamiento circular que toca distintos niveles constituye una excelente reflexión didáctica sobre lo relativo de la representación bidimensional. Sin duda, en los doce años que trabajó en Roma, Escher pudo retomar los cabos sueltos de la problemática

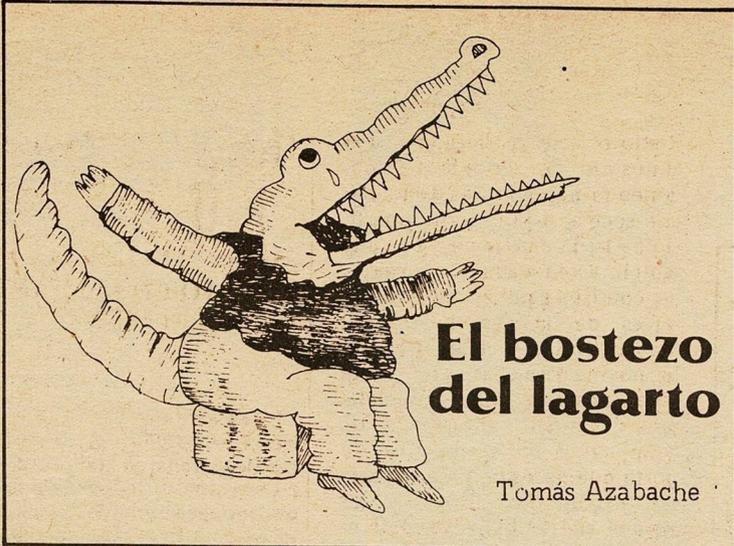
de la representación exacta y fehaciente de la realidad, presente en la pintura renacentista y barroca que muchas veces lindó con lo ilusorio.

La pintura ha delimitado tradicionalmente la figura del fondo, subrayando la primera sobre el segundo que tiene un carácter más bien neutral y continuo. Al proponernos figuras tangentes entre sí que cubren todo el plano pictórico, Escher desaparece todo fondo o, si se quiere, éste se intercambia indefinidamente. Lo que es figura en un momento pasa a ser fondo cuando fijamos nuestra atención en la imagen adyacente y así sucesivamente. Este ejercicio, lejos de ser producto del azar o de una interminable búsqueda de formas tangentes o complementarias, requiere de una precisión matemática basada en los principios de translación, rotación y reflexión.

LA PERSPECTIVA DEFORMADA

Pero es cuando toca el tema del espacio tridimensional, del espacio arquitectónico, que Escher remece más contundentemente el modelo cartesiano de la perspectiva renacentista. Según este modelo: “No hay distorsión ni disminución de las dimensiones de objetos o distancias paralelas al plano pictórico”. Lo que es totalmente contradictorio con otra de sus reglas: “El tamaño de los objetos disminuye en proporción a la distancia del observador”. Efectivamente, si nos paramos a 3 metros de distancia frente a una pared plana de 3 metros de alto y 10 de largo, deberíamos ver más grande la parte más cercana de la pared y más pequeños los extremos más alejados (de acuerdo a la última regla). Sin embargo, en vez de ver la pared curva, la vemos “recta” como dicta la primera regla. Sucede que mentalmente hemos rechazado la imagen deformada que brindan nuestros ojos y la hemos “enderezado”, siguiendo el razonamiento: “No podemos ver curvo aquello que sabemos es recto”. Claro que esto no es estático, podemos aprender a aceptar las distorsiones. “La casa de las escaleras” nos muestra lo que veríamos en este caso.

Pero Escher también se ocupó de demostrar cuan arbitraria puede ser la lógica de edificios aparentemente sólidos y “rectos” en una serie denominada “edificios imposibles”, que por otro lado son perfectamente factibles de construir, como podría demostrarse en otra oportunidad. En “La cascada”, la lógica y contundencia de cada rincón de la imagen del agua fluyendo naturalmente por canales perfectamente edificadas, contrasta con el absurdo de la tesis final: El agua cae y vuelve al punto de partida. Nuevamente aquí —como en toda su obra— Escher cierra el círculo dialécticamente e invita a la reflexión, unas veces removiendo nuestras rígidas murallas perceptuales, otras entregándonos sugerentes posibilidades. Por ello será recordado no sólo como un gran artista, sino como un revolucionario de la percepción.



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

CHANOVE, EL AREQUIPEÑO

Ha pasado el tiempo en que los poetas arequipeños tenían como única inspiración el "Misti" y la campiña como ocurría con tanto poeta "bisiesto" al estilo del muy respetado jurista José Luis Bustamante y Rivero. Para ser actuales los arequipeños de hoy día "se las traen" y no necesitan tampoco coleccionar en sus poemas nombrecitos de ciudades que han visto en el mapa. Véanse por ejemplo estos versos de Oswaldo Chavone: "A ELLA la conocí en un bar: tocaba un grupo/ de trompetistas y la gente bailaba/ La gente giraba en torno como cuando se cae/ una botella: le vi deslizarse del grupo/ y venir./ La gente bailaba como cuando una botella se rompe./ Bailamos hasta el amanecer como si hubiésemos/ estado casados 25 años./ Escuché su historia: en la puerta/ la esperaba un caballo y una llanura/ en su casa su esposo la devoraba./ Grité que era mía y partimos en mi barco./ Pero el corazón me saltaba con el ruido del mar/ y el corazón me saltaba mirando la luna/ y el corazón me saltaba cuando nos batíamos a cuchilladas".

ELLOS, SON SENTIMENTALES...

Casi todo el mundo está de acuerdo en que para la postulación del Oscar no hubo grandes películas, que la ganadora ganó bien. La ceremonia transmitida por tele con Pepe Ludmir de etiqueta, fondo queriendo simular escenario de Hollywood tan parecido a éste como los cuadros del parque de Miraflores al verdadero Machu Picchu, tuvo el acierto de componer bien la ceremonia realizando un verdadero homenaje al cine y su poder de crear ensueños, secuencias de películas famosas, Gloria Swanson cerrando la ceremonia desde la pantalla recordando a los presentes que para ella, ellos, la vida es eso. El siempre latente compromiso de Hollywood con el poder adquirió este año caracteres explícitos, con un mensaje de Ronald Reagan a sus ex camaradas, ah, uno de ellos llegó muy alto, mucho más allá de las pantallas. El animador aclaró, con ese humor corrosivo que suele animar la entrega del Oscar, que Reagan

había reducido el presupuesto para la cultura y que eso constituía su segundo gran ataque contra ella (la primera, cuando era actor). Pero todo era emoción, y esta aumentó cuando Henry Fonda, viejo y enfermo y siempre impecable, recibió su Oscar compensatorio. Y eso hace reflexionar: el público se puso en pie para ovacionarlo, como antes, curiosamente, se había puesto en pie para ovacionar al robusto e impasible tenor italiano que entonó, emotivamente, el emotivo Torna a Sorrento, (lo que no ocurrió con las demás canciones del show, movidas y americanísimas). Hace reflexionar, Torna a

Lima, 3 de abril de 1981
Sr. Tomás Azabache

De mi consideración:

Acabo de enterarme a través de una nota periodística, que han sido invitados —en representación de los dramaturgos nacionales— por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral, al V Festival Internacional de Teatro, a realizarse en España, los Srs. Juan Ríos y Enrique Solari S. La noticia me lleva a la siguiente conclusión: que dicho Centro de Investigación parece haber olvidado investigar "qué tiempo hace que estos dos caballeros no escriben teatro".

Como un aporte al respetable Centro de Investigación (y para quien tenga interés de escribir la historia del teatro peruano), le informo que el señor Juan Ríos dejó la creación teatral aproximadamente hace 20 años, y el señor Solari, 15 años.

Así mismo, le cuento a los Srs. Investigadores de este Centro, que en los últimos 20 años, han aparecido nuevos autores (algunos de ellos, con premios internacionales), y otros —tal es mi caso—, siguen escribiendo ¡a pesar de tanta devaluación!

Juan Rivera Saavedra

Ni crea, Juan. Parece que ambos autores se han dedicado, en sigilo, al café-teatro. Próximamente estrenarían —rumor no confirmado, por supuesto— "Don Quijote con la mano en La Mancha" (Ríos) y "Chola chocha" (Solari-Swayne).

Sorrento, Fonda, Gloria Swanson, que más allá de sus intereses tremebrundos, ellos los artistas, son una manada de incorregibles sentimentales.

HUNGRIA, PAIS VECINO

En la década del 70 las editoras de Hungría han traducido y publicado 254 libros escritos en castellano. La tirada fue de 4 millones de ejemplares. Casi el 80 por ciento pertenecen a obras de creación y a las llamadas letras y humanidades.

Hablando del Perú, la tirada campeón le tocó a la novela "Pantaleón y las visitadoras" de Vargas Llosa: 124,100 ejemplares. (Recordemos que la tierra de los magiares sólo posee 10 millones de habitantes).

Ahí les van los peruanos editados en la década que pasó. El número de ejemplares, entre paréntesis:

Antología de la poesía contemporánea (5,000)

Mitos del antiguo Perú (4,000)

José María Argüedas: Los ríos profundos (6,000)

Antonio Cisneros: Poesías (2,000)

El Inca Garcilaso de la Vega: Comentarios reales/ La conquista del Perú/ Historia de la Florida (20,000)

José Carlos Mariátegui: Siete ensayos de la realidad peruana y otros escritos (1977)

Manuel Scorza: Redoble por Rancas (18,300)

César Vallejo: Poesías (1,600)

Mario Vargas Llosa: La casa verde (14,700), La ciudad y los perros (45,800), Conversación en la Catedral (10,000), Cuentos (51,000), Pantaleón y las visitadoras (124,100).

De paso, por si algún día se encuentra en Budapest, les damos una mano. Por ejemplo: *Hét tanulmány a perui valóságáról és egyéb irások* significa, simplemente, "Siete ensayos sobre la realidad peruana y otros escritos".

Y un ejemplo lírico. En la antología de poesía contemporánea, Javier Sologuren está representado, amén de otros poemas, por estos enigmáticos títulos: *Táj, Talán, Miért* que, contra cualquier lúbrica interpretación, sólo quieren decir: "Paisaje", "Tal vez" y "Para qué", respectivamente.



Cartelera

TEATRO

Centro de arte "Cocolido" presenta *Las aventuras de Shueik* de Bertolt Brecht; de viernes a lunes a las 8 p.m. en su local de Leoncio Prado 225, Miraflores... En el Centro Cívico "Manuel Beltróy" se presenta el grupo "Telba" de viernes a domingo a las 8 p.m. con la creación colectiva *Lucía, Manuel y un viejo cuento...* El grupo teatral "Galeano" presenta el monólogo *El diario de un loco* de Nikolai Vasilievich Gogol, en el Museo de Arte de jueves a domingo a las 8 p.m.... *Amor y Cocolido* con Gloria María Ureta, Liz Ureta y Carlos Gassols, de miércoles a domingo en el "Atico" a las 8.30 p.m. Los viernes y sábados también a las 10.30 p.m.

MUSICA

El Quinteto de Cobres de Francia, conformado por dos trompetas, dos trombones y una tumba, dará comienzo el martes 14 a una nueva temporada internacional de conciertos: el ciclo anual de abono de la Sociedad Filarmónica de Lima que tendrá lugar en el auditorio Santa Ursula de San Isidro a las 7.30 p.m. El programa se repetirá el día miércoles 15... Angélica Revilla y Santiago Linares se presentan todos los miércoles en el Auditorio Miraflores (Av. Larco 1150, Miraflores) a las 8 p.m., con un recital de música peruana latinoamericana.

CINE CLUB

En "Santa Elisa" (Cailloma 824), hoy domingo se proyecta *Los cuatro del Apocalipsis* de Lucio Fulci; el miércoles 15, *Un día de boda* de Robert Altman; el jueves 16, *Jesucristo Superstar* de Norman Jewison; el viernes 17, *Juan Salvador Gaviota* de All Bartlett; el sábado 18, *El padrino II*. A las 3.30, 6 y 8.30 p.m.... El Cine Arte "Nuestra época" presenta *Puerto Rico Libre* hoy domingo a las 7 p.m. en el Jr. Puno 258, Lima... Cine Acción S.M. Eisenstein presenta un ciclo de la obra completa del director clásico soviético Serguei M. Eisenstein; las proyecciones se realizarán en el auditorio del Sindicato Telefónico (Av. Uruguay 335) a las 7 p.m. La programación es la siguiente: lunes 13, *¡Que viva México!*; martes 14, *La huelga*; miércoles 15, *El acorazado de Potiomkin* y *El prado de Bezhin*; jueves 16, *Octubre*; viernes 17, *Alexander Nevski*; sábado 18, *Iván el terrible* (primera parte) y domingo 19, *Iván el terrible* (segunda parte)... Con motivo de conmemorar el 69 aniversario del nacimiento del Mariscal Kim Il Sung el "Instituto Cultural y de Amistad Peruano-Coreano" proyectará: *El circo coreano* y *La heroica guerra de Corea*, hoy domingo a las 10.30 a.m. en el cine Colina (Berlín 437, Miraflores)...

ECONOMIA PERUANA ¿HACIA DONDE?

GUIDO PENNANO/EDITOR

UN ENJUICIAMIENTO PLURAL DE LA POLITICA ECONOMICA ACTUAL.

ESCRIBEN:

Carlos AMAT Y LEON:	Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
Adolfo FIGUEROA:	Departamento de Economía de la Universidad Católica.
Javier IGUÍÑIZ:	Jefe del Departamento de Economía de la Universidad Católica.
Folke KAFKA:	Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
Felipe ORTIZ DE ZEVALLOS:	Director del Instituto de Desarrollo Económico de ESAN y Editor de "Perú Económico".
Guido PENNANO:	Director a. i. del Programa de Economía, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
Gustavo SABERBEIN:	Director del Centro de Investigación Económica para la Acción (CIEPA).
Fernando SANCHEZ ALBAVERA:	Jefe del Programa de Investigaciones del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).
Jurgen SCHULDT:	Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
Daniel M. SCHYDLOWSKY:	Profesor de Economía e Investigador Principal del CLADS de la Universidad de Boston.
Javier SILVA RUETE:	Ex-Ministro de Economía y Finanzas.

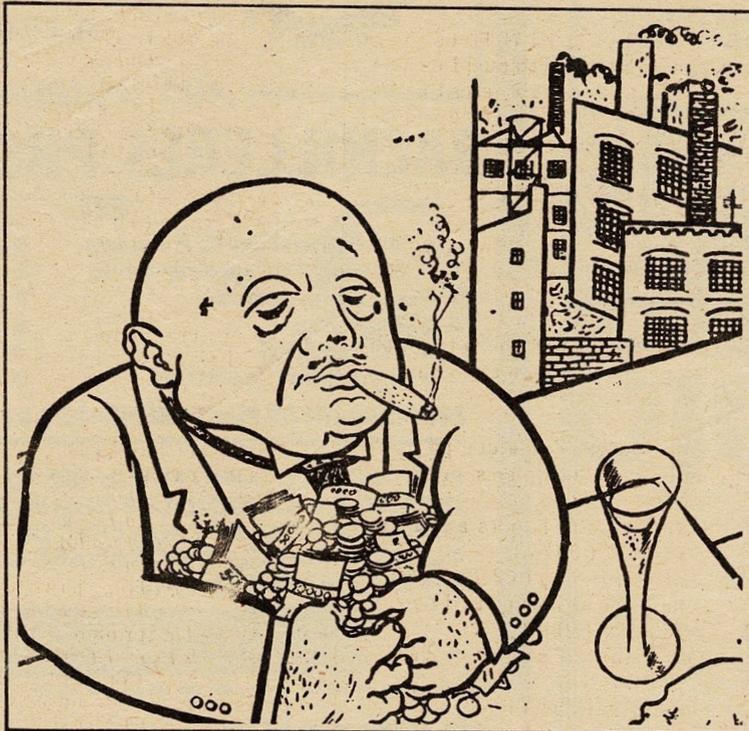
ESTA ES UNA PUBLICACION MAS DEL CENTRO DE INVESTIGACION DE LA UNIVERSIDAD DEL PACIFICO.



LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

Gente como uno (de ellos)

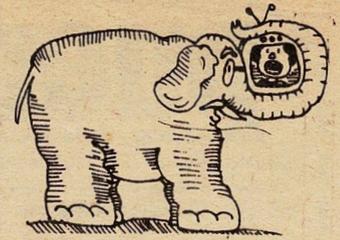
Rosalba Oxandabarat



apostura, pudo cumplirse. Meticulosamente, elige el *best seller* de Judith Guest —un *best seller* es ya parte del éxito seguro— y realiza cuidadosamente una cuidada película cuyo tema es uno de los que más cuidados ocasiona en la confusa sociedad americana: la disgregación familiar. Los Jarret son una familia feliz y normal; opulencia, salud, unión. Pero el hijo mayor muere en un accidente, y este hecho normalmente conmocionante pone en funcionamiento un proceso que muestra los límites estrechos

de la unión y el amor familiar. Hay toda una primera parte, o tres cuartos de película mejor dicho, donde Redford elige ilustrar centralmente el conflicto del joven Conrad (Timothy Hutton, premiado) entre su complejo de culpa y el rechazo que siente por parte de la madre, Beth (M. Tyler Moore), cuya capacidad de amor se agotó con la muerte del primogénito. En este tramo, pese a una sobriedad cierta y el desempeño de los actores, la película no se desprende demasiado de muchas otras tocan-

tes a los jóvenes y sus problemas de comunicación. En cambio, en las escenas familiares, con la impecable contribución de Sutherland y M. Tyler Moore, Redford acierta en lograr una atmósfera de educada tensión, donde mínimos gestos delatan lo que sucede bajo la tersa superficie de las buenas maneras de una familia acomodada. La novedad no consiste aquí en mostrar las raíces de la desunión en la incompreensión —el architrillado tú no me escuchas, yo no te oigo, nosotros no te entendemos—, sino en la incapacidad de amar, en la costra de auto-soporte que necesita, para sobrevivir, excluir la calidez, y los riesgos, del sentimiento. Beth es encantadora y sociable, pero sólo puede vivir apoyándose en el esqueleto de apariencias donde no puede existir el cariño si entraña algo más que ameno compañerismo. Al centrar esta carencia en la figura materna, eje y pilar de la institución familiar, es algo más que una incapacidad individual lo que queda en cuestionamiento. Es la institución misma y, se sugiere levemente, una sociedad cuya aparente armonía se apoya en la ficción de ignorar, velar, disimular, lo más entrañable y vital. A partir de que Conrad se entera de la muerte de su amiga, la película se levantará en contenido clima dramático, —magistral Sutherland en la interpretación más cálida de su carrera— cerrando la historia de un modo amargo pero no pesimista. Porque al fin no se trata de un filme corrosivamente crítico, sino de apuntes, certeros sí, sobre una forma de vida. Algunas familias no pueden sobrevivir, anota. Toda generalización a partir de esta premisa pecaría por lo menos, de usar lentes de aumento.



EL ESTOICO ELEFANTE
Juana Carrá

La chica de la tele baila, evoluciona, se mezcla con sus aprendices de estrella, se atavía graciosamente con un toque de pillete o de muñeca grande. Tiene un *show* para su exclusivo lucimiento; desde la canción *leiv* motiv que inaugura el programa, se da uno cuenta de que aquí no hay lugar para la modestia. La chica de la tele se canta a sí misma, qué bien que canta, cómo se mueve, al son de palmas infantiles que la reconocen día a día, mes a mes, desde hace ya algunos años... ¿Cuánto ha evolucionado el programa durante ese tiempo? La chica cambia sus vestuarios, renueva a veces sus canciones, pero casi no se nota. Las canciones son todas parecidas y ella, la chica, continúa siendo idéntica a sí misma. Siempre hay niños, pero su lugar es el de corifeos del *show* que se supone es un programa infantil.

También hay "sorpresas, regalos, juegos". Los niños son sensibles a los tres, con preferencia al segundo. Pero, a la manera de Ferrando, los regalos no son, como pudiera parecer, totalmente gratis. Va incluida la propaganda, en el mejor estilo canje. Que, en algunos casos, evade los límites del simple alabar juguetes, para convertirse en eco multiplicado de las alienaciones y tonterías en boga. El asunto de los patines, por ejemplo. Todo el mundo está de acuerdo en que patinar es un ejercicio sano, más allá de algunos riesgos, y que a los chicos les encanta patinar. Lo que no debería incluirse en un programa infantil peruano es el uso de esos clichés referentes a la *roller manía*, *roller boogie* y todo el tontaje inducido ya sabemos desde dónde. Porque un programa dedicado a los niños tiene claras y obvias responsabilidades, y esto no tiene nada que ver con que sea entretenido o no. A nadie se le ocurriría introducir clases de física, ortografía o algo así, no porque no se pueda hacer, sino porque no es sencillo hacerlo de manera amena —*Plaza Sésamo* lo logra, para los más pequeños, pero no por nada es tan famoso—. Pero sí se puede y debe exigir que el programa no sea un trasmisor directo de todas las trampas publicitarias dedicadas a los niños, que, válganos Dios, superan largamente las posibilidades de dinero y aguante de la mayoría de padres del Perú. Ese toquecito publicitario invade, además, todo el programa. La chica de la tele tiene una manera de comunicarse con los niños donde no hay lugar para la espontaneidad, para la reacción no preparada, para algo que no tenga el aire de un libretto largas veces repetido. Ah, sí, confeccionar y mantener un programa infantil no es nada fácil. Pero, ¿es solución quedarse en lo mismo año a año, palma a palma, canción a canción, aviso a aviso?

Sobre ciclos, Decamerón y algo más

nos episodios de la obra de Bocaccio, Passolini compone un gran fresco social de la época criticando instituciones, mitos y conductas, pero no con dedo acusatorio de inquisidor sino con un básico sentimiento compasivo y vitalista, enarbolando la bandera del erotismo desenfadado, de la anécdota picante, de la poesía a la vez brutal e inocente de las fiestas populares. Porque de toda la película, de su discurrir entre amores bárbaros, o ingenuos, alegres adúlteros, timadores non plus ultra y ángeles caídos en patio de convento, de esos personajes de increíbles rostros y habla a veces cucufata, a veces canallesca, se desprende una atmósfera densa y vivificante de poesía popular. Es el pueblo, su rostro, sus miedos, alegrías, flaquezas y recursos, el gran personaje, el gran tema, de esta obra en episodios

que sin embargo mantiene una gran unidad de tema y tratamiento. Passolini perteneció, como Visconti y Bertolucci, a esa rica pléyade de marxistas italianos cuyo compromiso político sirvió de acicate, y no de freno, para su visión crítica, exploratoria, antidogmática, tanto en el terreno social y artístico como en la observación y meditación de la conducta humana. Su sórdida e injusta muerte agregó más materia de escándalo a quien en vida dio, con su libertad creadora, bastante más ocasiones de escándalo.

La visión del Decamerón, hoy, puede, además de su interés cinematográfico, aclarar cuánto de básicamente compasivo, entrañable, hay en esa visión passoliniana de los seres humanos y ese incompleto e imperfecto convivir llamado sociedad.

El salmo rojo, de Jancsó, cons-

tituye una versión simbólica de un proceso revolucionario. Hay claro mensaje pero no intento de convencimiento: es una película para convencidos. Su valor reside en una extraordinaria realización resuelta a base de fluidos movimientos corales filmados en un juego muy sutil, con largos planos-secuencias y una banda de sonido donde éste se desplaza al mismo ritmo de los grupos humanos. Utilizando elementos de las películas musicales, Jancsó los estiliza y afina al máximo para componer su juego de símbolos, logrando imágenes de austera belleza. Cine sorprendente y de difícil acceso— no porque haya herméticos secretos que penetrar sino porque su sencillez de planteo, ilustrar una concepción, resulta para la abrumadora mayoría algo innédito— comporta un nuevo lenguaje de incalculables posibilidades. Sería deseable, en esta apertura cinematográfica que vivimos, que la embajada de Hungría auspiciara un ciclo más extenso sobre el cine de su país que, al decir de críticos atendibles, es hoy por hoy uno de los más vitales de Europa.

Robert Redford es un hombre afortunado. Su trayectoria, sobre todo desde que hizo pareja con Paul Newman en el recordado *Butch Cassidy and the Sundance Kid*, estuvo jalonada por el éxito, y no un éxito cualquiera. Su mesura para defenderse de su buena fama impide que se lo considere apenas un apuesto galán, y su asunción de cierto tipo de papeles, sumadas a sus conocidas preocupaciones en la vida real, han cerrado paso a los filosos críticos del mundillo metalizado de Hollywood. Redford es sano, trabaja por asuntos que son de interés público, y sus tomas de conciencia no alcanzan jamás ninguna forma de extremismo, ni siquiera de los desplantes a los que, por ejemplo, es aficionado el Gran Cacique Marlon Brando. Redford tiene una casa solar, se ocupa del equilibrio ecológico, y sus roles estelares —como en *Los hombres del Presidente*, *Los tres días del Cóndor*, *El jinete eléctrico*— ligan su nombre no sólo a empresas de corte liberal sino a la idea de fuerza moral y capacidad de resistencia que un buen americano medio puede tener adentro. Ser anticonformista sin resultar un peligroso revolucionario: he ahí la fórmula de la popularidad, a ambos lados del espectro, de Robert Redford.

Con su película *Gente como uno*, Redford tiene la suerte adicional de competir un año en que los brillos cinematográficos estuvieron ausentes, o casi, entre los postulantes a los premios de la Academia (ese nombre parece tan fuera de lugar en Hollywood). Así, con su primera película, Redford se lleva unas cuantas estatuillas, y entra por la puerta grande de los realizadores. Su varias veces explicitado deseo de ser tomado en serio, y que se olviden de su supuesta gran

En las dos últimas semanas, tres ciclos de cine —el de la revista *Hablemos de cine*, el de la Cinemateca de Lima dedicado a Jorge Sanjinés y el del Auditorio Raimondi dedicado a Mauro Bolognini, infortunadamente limitado a los italo-parlantes— trajeron un inusitado brillo a las pantallas y un ajeteo desusado a los cinéfilos. Sumándose a la racha, la embajada de Hungría presentó, conmemorando el 36o aniversario de su liberación, *El salmo rojo*, de Miklos Jancsó, quizás única oportunidad de ver esta obra singular. En medio de todo, apareció la fiesta del Oscar, haciendo subir la taquilla de por lo menos dos películas exhibidas actualmente: la galardonada con varios oscars *Gente como uno*, y *La hija del minero*, Oscar a la actriz Sissy Spacek.

En esta avalancha pudo pasar no digamos desapercibido pero sí poco resaltado, el tardío estreno del Decamerón, de Pier Paolo Pasolini, en rigor, el filme más importante de la cartelera pese a su antigüedad, y una de las realizaciones más exultantes del multifacético y discutido director italiano. El Decamerón data de 1971, y adaptando algu-

punto

Revista de la República Democrática Alemana
Remitir giro a : Jr. Huancavelica 354 - Of. 101 Lima (1)

Solicito una suscripción por 1 año S/. 1,500 por 12 revistas

Nombre, Apellido

Dirección

Dpto. Prov. Distrito Ocupación Edad

Las ventajas de una suscripción

12 números :
1 cada mes
Total S/. 1,500.-

1 obsequio con el primer envío CALENDARIO MURAL 1982 - DICIEMBRE a todo color

oferta válida hasta el 15 de Mayo 1981

hablemos de CINE

revista de información y crítica cinematográfica

EN EL N° 72

- Carlos Saura
- Werner Herzog
- Peter Brook
- Ciencia-ficción
- Cine peruano

En venta en librerías:

Epoca - Unión - INC - El virrey - El caballo rojo - Rocinante - San Pablo - Mejía Baca - Museo de Arte - Studium - Patria -



ESCUELA SUPERIOR TECNOLÓGICA DE ADMINISTRACIÓN

JR. CHANCAY 438 - LIMA

AÑO ACADÉMICO 1981

BACHILLERES PROFESIONALES

en:

- Administración de Empresas (Creación y Organización de su propia empresa)
- Agricultura
- Contabilidad
- Ganadería (Zootecnia)
- Mecánica Automotriz
- Electricidad y Electrónica
- Turismo
- Construcción Civil
- Secretariado Ejecutivo
- Promoción Social

ESPECIALISTAS PROFESIONALES (II NIVEL UNIVERSITARIO)

POR DECRETO SUPREMO No. 025-80-ED SE AUTORIZO A ETA, IMPARTIR ENSEÑANZA DE SEGUNDO CICLO DE EDUCACION SUPERIOR PARA BACHILLERES DE LAS ESEPS. LAS ASIGNATURAS APROBADAS PODRAN SER CONVALIDADAS EN LAS UNIVERSIDADES DEL PAIS.

TITULOS A NOMBRE DE LA NACION
CARNET PARA PASAJE UNIVERSITARIO

Sr. Director de ETA
Jr. Chancay 438
Lima-Perú
Solicito me envíen informaciones y prospectos sobre el curso de
para lo cual envío la suma de S/. 1,000.00 en giro bancario.

Nombre y Apellidos

Calle..... Nro.....

Ciudad Prov..... Dpto.....

MARKA - 81

PRONUNCIAMIENTO DE SOLIDARIDAD CON EL CARDENAL FRENTE A ATAQUES ANTE LA OPINION PUBLICA NACIONAL E INTERNACIONAL

Las Comunidades Cristianas de Base y demás instituciones civiles y religiosas del P.J. Julio C. Tello, Puente de Lurín, que suscriben, representantes de más de 10,00 moradores del lugar, en vista de los ataques sistemáticos de ciertos órganos de información contra nuestro Cardenal Juan LANDAZURI RICKETTS y altas autoridades de la Iglesia, elevamos pública y abiertamente nuestra voz de denuncia contra aquellas maniobras de grupos conservadores que a través del desprestigio y la calumnia tratan de liquidar la imagen de una Iglesia de Amor y de Justicia que está al servicio preferencial de los pobres, y por exigir una sociedad peruana donde los Derechos Humanos y la dignidad de cada uno de los 18 millones de peruanos sea respetada por este Estado que día a día se aleja de estos principios fundamentales. Hacemos un llamado a los millones de católicos de nuestra patria para que desde sus Comunidades Cristianas de Base expresen su solidaridad con nuestro Cardenal y Obispos con quienes juntos trabajamos por construir una patria libre y justa, y por esto mismo, cristiana.

Pueblo Joven "JULIO C. TELLO", 6 de Abril de 1981

Por el Congreso Parroquial:

Andrés Florez Rivas
Diacono Permanente
p. Juan Florencio G.
García (CRIC)
Erasmio Guerra Carhuaz
Secr. de Organización

Julia Chumpitaz Mendoza
Secretaría General
Herlinda Rengifo Lozano
Secr. de Economía
Por las Comunidades Cristianas
Emilio Mori Salazar

Alejandro Arias Caycho
Secr. de Cultura

¡ LLEGO !

LE MONDE EN ESPAÑOL
diplomatique GUATEMALA llama a la solidaridad mundial

UNA DE LAS PUBLICACIONES MAS FAMOSAS DEL MUNDO

SENSACIONAL
LEA EN ESTA EDICION:

La carrera armamentista es también una carrera por las riquezas minerales.

Las paradojas del subdesarrollo cuando el Tercer Mundo exporta sus cerebros.

En Argentina no hay salvación para todos.

DISTRIBUCION EXCLUSIVA
Editora y Distribuidora RUNAMARKA
Av. Salaverry 968 - Jesús María Telf. 327288

HISTORIA DE LA LITERATURA REPUBLICANA
Washington Delgado.

50 POEMAS Y 20 CUENTOS PERUANOS
Selección y nota de Víctor Soracel

VISION DE LAS CIENCIAS SOCIALES (4ta. Edición)
De Fernando Lecaros

APOGEO Y CRISIS DE LA REPUBLICA ARISTOCRATICA
De Manuel Burga y Alberto Flores Galindo

HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX
HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX (Novena Edición).
De Fernando Lecaros.

LA GUERRA CON CHILE en sus documentos
De Fernando Lecaros

De venta en las principales librerías
Pedidos al Ap 30 Lima 18 Telf. 475725

ediciones Rikchay Perú